

NOTAS SOBRE

ESTER

Por

Bill H. Reeves

Derechos Reservados, Octubre, 2016

Prefacio

a la primera edición

**Este comentario sobre el libro ESTER fue preparado en el año 2016
en mi dirección postal actual,**

3300 Lotus Ln. #56

Lufkin, TX 75904

Versión usada: Reina Valera 1960

**Esta obra queda protegida por
Derechos Reservados, Bill H. Reeves, 2016**

**Se puede distribuir pero solamente *en su totalidad*,
sin adición, y *sin cobrar*. Es solamente para distribución gratuita.**

**Se puede bajar de mi sitio web:
billhreeves.com**

Se deben muchas gracias a

Josué Hernández de La Serena, Chile, S.A.

Por su valiosa obra de revisión de mis manuscritos

NOTAS SOBRE ESTER

Por Bill H. Reeves
Derechos Reservados

INTRODUCCIÓN

El libro ESTER no da el nombre del autor; es anónimo. Es único en que no mencione la palabra “Dios”. Sin embargo el libro subraya la realidad de la Providencia de Dios (por ej., 4:14). La Biblia hebrea contiene este libro como canónico.

Sobre la Divina Providencia, cito a mis obras, NOTAS SOBRE RUT, Introducción:

“La lección principal del libro es la Providencia de Dios, que es un término no hallado en la Biblia (en el sentido de proveer Dios directamente una cierta condición), pero el concepto del término sí se encuentra frecuentemente. Ese concepto es que Dios todo lo controla. “Providencia” = ver adelante para poder atender, mirar de antemano para actuar. Dios todo lo puede ver; es omnisciente (Heb. 4:13; Gén. 16:13; Sal. 33:13,14). Ilustraciones de esto se ven en tales pasajes como Gén. 16:13,14; 22:8,14; Éxo. 34:24; Lev. 26 (repetidas veces “si vosotros...yo haré”); 1 Sam. 2:7,8; 1 Crón. 29:19; Ester 4:14; Sal. 78:20; Luc. 9:12-17; Heb. 11:40; Flm. 15; etc.”.

El libro ESTER trata tiempos del reinado de Asuero, Jerjes (Asuero, la forma hebrea del nombre griego Jerjes), 21 años (de 486 a 465 a. J.C.), o de Jerjes (Artajerjes Longímano, 465-425 a. de J.C.), a mediados del reino Medo-persa (entre los de Babilonia y de Grecia). No se puede determinar con exactitud a cuál de los dos se hace mención. El tiempo de suceder los eventos narrados en ESTER depende del rey persa que fuera su marido.

La historia tratada en este libro es principalmente la del cuidado de los judíos en la Divina Providencia en un tiempo de peligro de la exterminación por la maldad de un funcionario persa de nombre Amán, pero todo fue evitado por la intercesión de Mardoqueo y Ester.

Para la celebración de la victoria de los judíos sobre los persas en este caso, se estableció la fiesta anual de Purim (capítulo 9). Todo esto no sucedió entre los judíos que habían vuelto a Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel y Esdras, sino a los judíos que se quedaron en las provincias de Persia.

Josefo creyó que Mardoqueo fue el autor de este libro. Ciertamente el autor tenía acceso a los registros oficiales del gobierno. Dada la alta posición que Mardoqueo llegó a ocupar en gobierno (10:2), es lógico pensar en Mardoqueo como el autor.

Capítulo 1

1:1, Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,

Consultando un mapa del área, uno puede apreciar la grandeza de su reino. Etiopía queda al sur de Egipto en África, y la parte de India que es el Pakistán de

hoy. Véase 8:9.

Compárese 10:1,2.

Es difícil averiguar con certeza cuál de los reyes de Persia es el indicado en este versículo. Aunque algunos ven a Asuero (Jerjes, 486-465) como el marido de Ester, otros como Josefo, historiador, y la Versión Septuaginta indican que él es Artajerjes Longímano (465-425).

Véase NOTAS SOBRE ESDRAS, 4:6,7. El Asuero de ese pasaje en Esdras no es el mismo que él de Ester 1:1.

Esta información puede ser útil:

De mi obra, NOTAS SOBRE DANIEL, presento la lista de todos los reyes medo-persas:

“Los reyes medo-persas en orden, y el tiempo aproximado en que reinó cada uno, fueron:

Ciro, 9 años (539 a 530/529 a. J.C.); Cambises, 7 años (530 a 522 a. C.); el seudo Esmerdis (usurpador), menos de un año (522); Darío Histaspes, 35 años (521 a 486/485 a. J.C.) (el templo terminado en 516 a. C. después de cuatro años de reconstrucción); Asuero, Jerjes (Asuero, la forma hebrea del nombre griego Jerjes, marido de Ester), 21 años (de 486 a 465 a. J.C.); Artajerjes I Longímano (tiempo de Esdras y Nehemías), 41 años (465 a 425/424 a. J.C.); Darío II (423 a 404 a. J.C.); Artajerjes II Mnemón (404 a 359 a. J.C.); Artajerjes III Oco (359 a 338 a. J.C.); Arsases (338 a 335 a. J.C.); Darío III (335 a 331 a. J.C.), vencido por Alejandro Magno en Gránico, Isos y Arbela; fue asesinado”. (Algunas fechas están afectadas por fracciones de años”).

El territorio gobernado por este Asuero, o Jerjes, contaba con 127 provincias (satrapías, unidades territoriales). (Más tarde Alejandro Magno regía la misma extensión de tierra). Compárese Dan. 6:1, las 120 sátrapas de Darío el meda, reinando sobre la conquistada Babilonia.

Judá era una de las provincias de los medos durante los setenta años de cautiverio, Neh. 1:3.

El ejército persa fue constituido de hombres de estas provincias, desde Etiopía hasta India/Pakistán.

1:2, que en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero. Sobre la persona de este rey, véase las notas sobre el versículo anterior.

sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino,

La expresión “el trono de su reino” no hace alusión a un mueble o silla física sino al asiento de honor, la potestad de regir.

Susa (ciudad) era la capital del reino en el tiempo de este Jerjes. Otros reyes escogieron a otras ciudades para la capital. Por ejemplo, Esd. 6:1,2, Acmeta o Ecbatana (el país moderno, Irán), y Dan. 8:2, Susa (en el tiempo del rey Belsasar). Otros reyes persas usaron

a Babilonia y a Persépolis.

En lugar de “capital del reino” el texto Septuaginta dice, “palacio del reino.” El rey tenía su palacio, o castillo, en Susa. Se pueden notar 1:5; 2:8; 4:13; 7:7,8; 9:6; Neh. 1:1; Dan. 8:2. En 9:11-13 se distinguen Susa el palacio y Susa la ciudad.

1:3, en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

Juntando la información de este versículo con la de 2:16,17, vemos que pasaron cuatro años entre la despedida de la reina Vasti, y la selección de Ester para ser la nueva reina.

A este gran banquete fueron invitados los más poderosos líderes del país. (Algunos creen que en esta ocasión se discutieron planes para la gran invasión de Grecia que el rey Jerjes después llevó a cabo y en la cual fue derrotado. Con un ejército de tres millones no pudo vencer a los griegos; su fuerza naval para la invasión fue derrotada por los griegos). Estos poderosos representaron en cierto aspecto el liderazgo del mismo ejército de aquel tiempo de los medo-persas.

Los “poderosos” eran, literalmente, los “primeros hombres”, y los “gobernadores de provincias” eran los sátrapas.

1:4, para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.

La fiesta duró seis meses, pero probablemente no con la misma audiencia, sino con distintos grupos en diversas ocasiones a través de los seis meses. De todos modos la fiesta fue una exhibición del orgullo y la vanidad del rey. La pompa, riqueza y grandeza de este rey persa excedieron a la fama de los reyes persas anteriores e impresionaron a todo el mundo. (Entre más grande la persona, más fuerte es la caída. La historia de este rey ilustra la verdad del dicho). La corte de este emperador fue enriquecida por los bienes de las provincias, los cuales fueron malgastados en pura fiesta holgazana y vanidad personal. Tan pobre es el concepto de grandeza de parte del hombre mundano. Para él todo es comer y beber y una material exhibición exterior de su vana gloria.

Considérense estos pasajes: Luc. 12:19; 15:13; 16:19). Pero el hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que hace, por su carácter (Sal. 1:1-6; 15:1-5; Mat. 5:1-12; Hech. 20:35; Rom. 4:6,7; etc.).

“Ciento ochenta días”. Se ha dicho que la palabra “días” como advertencia está inscrita en todas nuestras posesiones. ¡No duren! Atendamos a las palabras de Jesús en Mat. 6:19-21.

El orgullo y la hospitalidad no son expresiones paralelas. Jesús habló de la verdadera hospitalidad en Luc. 14:12-14. De ella Asuero no sabía nada.

La grandeza y el poder extenso son valores de días nada más. Pronto pasan y su poseedor es olvidado. Para ellos no hay permanencia. De esto habla Santiago, 4:14.

1:5, Y cumplidos estos días, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor.

Al final de los ciento ochenta días, se hizo una fiesta para la gente de todo rango, de importancia o no, para los que habitaban la ciudad de Susa. Eran todos hombres (véase ver. 9). En el caso del rey babilonio, Belsasar (Dan. 5:1-4), las esposas y concubinas tomaron juntamente con él).

Varias versiones buenas dicen “Susa el palacio” y no “Susa capital del reino”. La Septuaginta dice “en la ciudad”.

Sin duda este lugar del “patio del huerto del palacio real” era espacioso y podía acomodar mucha gente, aunque en el palacio mismo no habría habido suficiente lugar para tantos convidados.

1:6, El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol;

Estos colores eran reales (véase 8:15). Los artículos de plata y mármol enfatizan la riqueza del palacio del rey.

Los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfito y de mármol, y de alabastro y de jacinto.

En lugar de sillas se empleaban reclinatorios en que los huéspedes de acomodaban ante la mesa. Considérese Mat. 9:10 donde dos veces, en lugar de sentarse, el texto griego emplea el verbo para inclinarse, y según el interlineal de Lacueva se dice, “estando reclinado a la mesa” y “estaban reclinados a la mesa”. En Jn. 13:23,25 dice Lacueva acerca de Juan, “estaba reclinado...en el seno de Jesús” y “Recostándose él así en el pecho de Jesús”.

Véase 7:8, “el lecho”.

El losado que formaba el piso era en parte de pórfito, una especie de mármol de color rojo manchado de verde.

1:7, Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey.

En su intención de impresionar a los visitantes, el rey ordenó que el vino real se sirviera en vasos de oro de diferentes estilos. La abundancia de vino que el rey hizo accesible tuvo el propósito de propagar la generosidad de él, pero más bien hizo lucir sus riquezas sacadas del pueblo que regía. Véase Mat. 20:25.

En el libro Ester la versión Reina-Valera 1960 emplea la palabra “banquete” pero los pasajes 5:6 y 7:2, en unas versiones dicen: “banquete de vino”. La versión Septuaginta presenta el sustantivo, “potos”, que significa una ocasión para tomar y es el vocablo empleado en 1 Ped. 4:3, embriagueces. Éstos no fueron cualesquiera banquetes.

1:8, Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la voluntad de cada uno.

El orden de no obligar a nadie a tomar permitía que la persona no tomara nada, pero al mismo tiempo permitía que otros se emborracharan; la voluntad de cada uno regía el asunto mientras que el ambiente de tentación estaba frente a todos. Después de tanta tomada un día fue grandemente afectado el corazón del rey (ver. 10). Considérese la divina advertencia en Proverbios 23:29-35.

1:9, Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.

Según la moda oriental, los dos sexos no se mezclaban en público. Por eso Vasti arregló un banquete para las mujeres de los dignatarios presentes. Ella mostró modestia, decoro y honestidad. Las mujeres no se presentaban a la vista del hombre.

Por contraste considérense la fiesta de Belsasar (Dan. 5:2) y la de Herodes (Mar. 6:21,22). En ellas participaron mujeres.

1:10, El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino,

Entra el vino, sale la razón. Todo pasaje en el Nuevo Testamento que manda la sobriedad (por ej., ser sobrios, 1 Tes. 5:8; 1 Ped. 4:7; 5:8) condena la bebida llamada “social” (1 Ped. 4:3, el vocablo griego para embriagueces”, es compuesto de dos palabras, vino y abundancia)”. Véanse Prov. 20:1; 31:4.

El juicio de mente de un hombre que ha estado tomando vino por una semana, día tras día, según su gusto, no está en condiciones para hacer juicio justo sino indecoroso. Esto lo vemos en los versículos siguientes. Considérense Jue. 16:25 y 2 Sam. 13:28.

El alcohol entumece los sentidos y así quita la inhibición. Por eso es muy popular entre los mundanos.

mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

Estos eunucos servían de comunicaciones entre el rey y las mujeres de su harén para entregarles órdenes.

1:11, que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa.

Como veremos a continuación la razón y buen juicio del rey fueron conquistados por su orgullo ofendido en público al ser desobedecido por la reina, Vasti. Pero ¿qué se puede esperar de un corazón calentado por la mucha tomada? Pudo regir 127 provincias, pero no su corazón, una ironía en el libro. Se jactaba de la belleza de la mujer persa y trató de probar su jactancia por medio de exhibir a Vasti, pero ella escapaba de su control. Se engrandecía a sí mismo al exhibir lo que él tenía en cuanto a mujeres hermosas.

La corona puesta, también la ropa real, contribuirían más a la grandeza y majestad de lo que Asuero quiso presentar a sus huéspedes.

El plural de la palabra “pueblos” indica que el auditorio consistía de gente de varias naciones.

1:12, Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en ira.

Vasti rehusó exhibir su belleza delante de un grupo de hombres tomados y llevados de concupiscencia.

El andar mucho de fiesta, con su comer y beber, a menudo termina en consecuencias horribles para otros de parte de los asiduos a las fiestas. Sin la sobriedad no se espera dominio propio, y sin dominio propio el hombre es como una ciudad sin muro de protección (Prov. 25:28).

Un marido que de veras ama a su esposa no enciende su ira en un caso semejante, pero si es jactancioso y habituado a siempre ver que su voluntad valga

más que cualquier otra consideración es capaz de decisiones violentas contra ella. Su orgullo rige y contribuye a su completa derrota.

El texto mismo no nos da indicación de los motivos de Vasti pero las circunstancias del momento indican que ella no quiso exhibirse delante de hombres tomados y sensuales.

La acción de Asuero en esta ocasión nos recuerda del matrimonio de Nabal y de Abigail, 1 Sam. 25:3.

1:13, Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho;

Compárense Dan. 2:27; Isa. 47:13. Eran magos y astrólogos que observaban los cielos. Compárese Mat. 2:1. Véase 1 Crón. 12:32.

1:14, y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino);

Los consejeros del rey (compárese Esd. 7:14) tenían acceso directo al rey sin pedir permiso especial. Su posición en el reino era de primera. Eran como jueces, sabios en las costumbres y leyes del pasado.

Véase el número siete también en 1:5; 1:10; 2:9.

1:15, les preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos.

El rey les consultaba en asuntos legales.

1:16, Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

Al parecer ya no existía una ley específica sobre el asunto, y Memucán ahora arguye en base a la conveniencia, y de tal manera que su opinión defienda la ira del rey. Se hace una nueva ley, el edicto (ver. 20).

Ya que la desobediencia de Vasti se hizo pública, su degradación fue también pública.

Se puede decir que todo déspota como Asuero tiene su “Memucán”, un hombre sicofanta; es decir, un siervo que adula o lisonjea a otro en la concupiscencia para mantener su buena posición con su amo caprichoso.

Memucán no ha de ser confundido con Mehumán (ver. 10).

1:17, Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.

El texto no revela específicamente el motivo de Vasti de no venir al banquete para mostrar su belleza, si fue por modestia o con desdén hacia su marido, pero el punto de la historia de este libro es que a Ester se presenta la ocasión de llegar a ser la nueva reina y como tal obrar que los judíos del imperio se salven de destrucción cierta de parte de Amán.

1:18, Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo.

Las “señoras” aquí referidas son las princesas, esposas de los príncipes del reino.

1:19, Si parece bien al rey, (véanse 3:9; 8:5; Neh. 2:5) **salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.**

Sigue la repudiación de la reina, Vasti. Si el motivo de ella fue uno de convicciones sobre la honestidad y decoro, le costó grandemente pero ella escogió bien y de tales caracteres Dios toma nota.

Su repudiación hizo lugar, en la Providencia de Dios, para la llegada a la corona a Ester quien en el tiempo apropiado podría contribuir grandemente al rescate de los judíos en Persia de la mano destructora del gentil, Amán. El rey no tenía control alguno sobre estos asuntos.

(Repudiar es un verbo de acción. No es un asunto de proceso mental; es rechazar, apartar, desechar, lo cual resulta en una separación física aun cuando no haya proceso judicial o civil en las cortes. Lo que hizo Asuero públicamente fue repudiar a Vasti.

Hay quienes hoy en día que acusan a hermanos fieles de creer en la llamada “divorcio mental” como si el caso fuera de acción sencillamente mental. Es una falsa acusación porque lo que hace una esposa divorciada *legalmente*, pero que ahora tiene la causa de fornicación contra su cónyuge, es que *repudia* al fornicario de igual manera como hizo Asuero o el mismo cónyuge ante la corte humana; es decir, le rechaza y devuelve o retrae sus votos matrimoniales y esto de manera pública. Ella hace exactamente lo que él hizo en cuanto a lo público de la declaración. Su repudiación no involucra acción *legal* porque la corte ahora tiene a *los dos* como divorciados, ya que uno procedió al divorcio civil).

Este decreto no pudo ser alterado o quitado. Compárese Dan. 6:8.

1:20, Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

Al traerse a la memoria de todos la grandeza del reino el decreto tendría su mayor fuerza y sentido práctico. La idea es mantener el control del reino mediante el decreto, aunque el control final siempre lo tiene Dios (Dan. 2:21; 4:25, 34), y éste reino caería un día bajo el dominio macedonio de Alejandro (Dan. 7:6; 8:5-8).

1:21, Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;

Fue seguido el consejo de Memucán, como luego lo sería el de Amán (3:8-15).

1:22 pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

El edicto fue para todo el imperio y había de ser traducido en la lengua en cada grupo componente en el

país. El mensaje había de ser entendido por cada sujeto del imperio sin excepción.

Las Escrituras ciertamente enseñan la sujeción de la mujer a su marido, y su respeto por él (Gén. 3:16; Efes. 5:22, 24; 1 Ped. 3:1) pero eso no le da derecho de violar su conciencia al obedecer algún mandamiento del marido de hacer el mal (Hech. 5:29).

Capítulo 2

2:1, Pasadas estas cosas,

Se cree que los eventos narrados en este capítulo ocurrieron entre el tercer año del rey Jerjes (1:3, como el año 483 a. de J.C.) y el quinto año (481) cuando inició su campaña contra Grecia.

sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella (1:12-21).

Ahora pensando en lo duro de la sentencia ejecutada sobre Vasti por la falta que tal vez no mereció tal grado de castigo en contraste con el placer que ella como reina le había dado, comienza a echarle mucho de menos.

Compárese Dan. 6:14-18.

2:2, Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer;

Los criados del rey reconocen el gran peligro para sí mismos y para otros al dejar al rey en tales pensamientos y recuerdos placenteros, actúan con prisa con una sugerencia agradable al rey capaz de satisfacer la sensualidad de él. Ellos sabían que si el rey de alguna manera restaurara a Vasti, ellos, que habían promovido la idea de aislarle permanentemente, bien podrían ser castigados.

Ellos apelan a la carnalidad del rey para quitarle de la mente sus recuerdos de Vasti. Compárese Rom. 1:26, pasiones de deshonor y 1 Tes. 4:5, pasión de concupiscencia. Solamente el evangelio de Cristo puede limpiar la mente de tales concupiscencias de la carne, Efes. 4:20-24. Considérese también 1 Ped. 4:1-6.

2:3, y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos;

La colección de vírgenes fue hecha de todo el imperio persa. La familia tenía que rendirse a la demanda de los oficiales de entregar la hija juzgada apropiada para el harén del rey. No la volverían a ver.

Las mujeres se guardaban separadas de los hombres, las vírgenes en una casa y las concubinas en otra, ver. 14. Tal vez la reina ocupaba su propia casa. Compárese 1 Reyes 7:8.

2:4, y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.

La idea de los cortesanos logró su propósito.

Estas mujeres llegaron a ser esposas (como secundarias) del rey, fueron mantenidas por él, y no se les permitió jamás volver a casarse.

2:5, Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simeí, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

Mardoqueo era un judío que llega a ser una persona principal en la narración del libro, ESTER.

2:6, el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.

Mardoqueo era uno de los judíos exiliados. Este es el punto básico. Si de niño fue llevado a Babilonia en el año 599 (la cautividad de Jeconías) entonces para cuando Jerjes comenzare a reinar (en el año 486 a. de J.C.), Mardoqueo hubiera tenido como unos 118 años de edad. Ester llegó a ser la esposa de Jerjes en el séptimo año de su reinado, dando así a Mardoqueo la edad como de 125 años, y a Ester, su prima hermana y virgen una edad muy avanzada. Pero ella era una virgen joven (ver. 3).

La explicación más razonable es que el autor nos informa que Mardoqueo era de gente llevada cautiva a Babilonia, y no que él mismo era de edad tan avanzada en el tiempo de ser escogida Ester para el harén de Jerjes. Él sí era mayor de edad que ella, y tiene que admitirse que él pudo haber sido de grande edad en el tiempo que el texto aquí señala.

2:7, Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

Véase Sal. 27:10.

Su nombre judío, Hadasa, en persa era Ester que significa estrella.

La belleza de “hermosa figura y de buen parecer” complace el ojo del hombre (véase ver. 4), pero el buen contenido de mente es lo que satisface al hombre de carácter. Compárense Prov. 31:30; 1 Ped. 3:3-6. Ester tenía las dos cualidades. Considérese ver. 20.

Hadasa, o Ester, era huérfana, adoptada por su primo hermano, Mardoqueo. El padre de ella se llamaba Abihail (ver. 15), quien era hermano del padre de Mardoqueo. Éste y Ester, entonces, eran primos hermanos. (Josefo y la versión Vulgata afirman que ella era sobrina de Mardoqueo, pero el texto hebreo indica prima hermana). Esta judía, huérfana y cautiva llegará a ser la primera mujer del reino. Compárese 1 Sam. 2:8.

El hacerse responsable por la crianza de su prima hermana indica como atributos de carácter de Mardoqueo la bondad y la benevolencia.

2:8, Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres.

Los sentimientos personales de Ester en todo este asunto no se nos revelan; en realidad no tienen que ver con el cuadro principal del libro. En la Providencia de Dios ella está llegando a ser la persona judía de utilidad en el plan de Dios para librar los judíos de extinción nacionalmente en Persia. La parte principal de la historia de este libro tiene su principio en este

versículo. Ester es la persona de interés principal y por eso lleva su nombre como el del libro.

2:9, Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

Hegai proporciona a Ester favores especiales porque ella agrada la vista de él. De hecho Ester gana el respeto y favor de otros muchos, 2:15. La parcialidad de Hegai hacia Ester se debe a la conducta y maneras apropiadas de ella. Cada quien con sus hechos diarios revela su carácter. Dios en sus propósitos está obrando al favor de Ester.

Considérense estos pasajes: Gén. 39:21; 1 Rey. 8:50; Ezd. 7:6; Neh. 2:8; Sal. 106:46; Prov. 16:7; Dan. 1:9; Hech. 7:10.

El texto original dice “le dio también *las* siete doncellas”, indicando que tal práctica era común en tales casos.

2:10, Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

No se le prohibió admitir que era judía pero tampoco lo publicaba. Ella mostró su actitud de obediencia hacia su primo que le crió. Había sido bien disciplinada en su crianza. Ahora muestra el fruto de ello.

El publicar ser judía bien pudo haber traído sobre Ester en esta época de su vida prejuicios en su contra.

2:11, Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.

No se nos dice cómo en particular Mardoqueo supo del estado de Ester, pero de alguna manera tuvo comunicación con ella o acerca de ella. El pasaje, 2:19, muestra que Mardoqueo tenía algo de acceso al palacio. Evidentemente ocupaba algún puesto humilde en el gobierno (2:21).

Una ley cruel quitó a Ester de Mardoqueo pero su interés sincero en ella y amor por ella no se disminuye.

“Cómo la trataban” traduce el texto hebreo que dice “como a paz de ella”.

2:12, Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,

El proceso de la preparación de las vírgenes tomó un año. El óleo precioso era para suavizar la piel, y el perfume aromático, o especias, era para hacerle agradable al sentido de otro. Considérense estos pasajes: Prov. 7:17; Sal. 45:8; Can. 3:6; Isa. 57: 9; Luc. 7:37,38.

El tiempo de un año también servía de prueba que la joven en realidad sería virgen y no en cinta con el hijo de un desconocido. El rey no había de ser engañado.

2:13, entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada

con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

La virgen podía escoger según su propio juicio y deseo la ropa, las joyas, y los adornos, etcétera, que deseara para presentarse más aceptada por el rey. Compárese 1 Ped. 3:3,4.

2:14, Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.

Ya una vez tomada sexualmente por el rey la joven vino a ser su esposa secundaria y así delegada a la casa de las concubinas (= junto + yacer). No podía en el futuro yacer con otro hombre y no volvió al rey a menos que él le llamara por nombre. No podía ser dada en matrimonio a otro en toda su vida.

Compárese 1 Rey. 11:3.

2:15, Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija,

Véase ver. 7.

el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.

La belleza de Ester no dependía de lo artificial ni era ella persona atenta a esto. No solicitaba nada especial para este día tan importante en su vida. Lo que le iba pasando en su vida no era de su propio corazón y no procuraba ganar la aceptación del rey. Le encomendarían al rey su modestia, virtud, carácter y belleza; nada más.

El "hombre interior" de Ester (Rom. 7:22; 1 Ped. 3:4), y no sencillamente su belleza exterior, es lo que le puso en el favor de todos los que la veían. Véase ver. 9.

2:16, Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.

Pasaron cuatro años sin haber reina para el rey y el país. Véase 1:3.

2:17, Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

Compárese 1 Sam. 2:8. De nuevo el reino tiene una reina.

La corona regia, 1:11.

2:18, Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

Para celebrar la selección de Ester para ser reina, el rey hizo "el banquete de Ester" para sus príncipes y siervos, y proporcionó beneficios de valor a las provincias del reino. Hubo gran celebración por todo el reino aunque el banquete fue solamente para ciertos principales escogidos.

El rey remitió algo las impuestas señaladas a las provincias y tal vez perdonó sentencias contra reos (como Pilato solía libertar anualmente a un malhechor a los judíos, Mat. 27:15), o dio ciertos días de fiesta y

de ausencia de trabajo. De algunas maneras específicas dio mercedes o dádivas a su pueblo.

2:19, Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

Aunque el rey ya tenía una multitud de vírgenes y concubinas, su concupiscencia demanda una colección adicional de vírgenes. Compárese 1 Rey. 11:3.

En esta temporada Mardoqueo al parecer era guarda de la puerta del rey. (Véase el ver. 21). Era portero. Está continuamente de cerca para estar al tanto de las actividades en general de su prima hermana, ahora la reina, Ester.

2:20, Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.

Ella recuerda las buenas lecciones de su niñez y ahora de adulta las sigue practicando. Compárese Prov. 22:6. No se olvida de su bienhechor. Véase 1 Tim. 5:4.

2:21, En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey (véase el ver. 19; compárense 3:2,3), se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.

Bigtán y Teres eran dos eunucos que guardaban la puerta de la recámara del rey. El motivo de su complot fue el estar enojados sobre algún conflicto con el rey.

Pasa que en esta temporada Mardoqueo tiene la oportunidad de ser un principal en la salvación de la vida del rey. Sabe del complot o conspiración de estos dos empleados contra el rey mismo, otro eslabón importante en los eventos de la Divina Providencia.

2:22, Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

De alguna manera Mardoqueo logra pasar la información del complot a Ester.

Ester es quien avisa al rey acerca del plan maligno contra él, pero le hace ver que Mardoqueo es la fuente de la información.

Ahora por primera vez el nombre de Mardoqueo viene a la atención especial del rey. Pero en seguida es olvidado. No obstante, en el plan de Dios para los judíos no hay olvido, sino solamente una pausa. El servidor de Dios fiel a veces tiene que esperar que Dios lleve a cabo su plan definitivo. Véase 6:7-10.

Mardoqueo no actuó en base a recompensa, sino a servicio debido.

2:23, Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

Una vez verificado el caso una sentencia capital es llevada a cabo contra los dos eunucos. Mardoqueo decía la verdad según la entrega de información presentada por Ester al rey.

El acto responsable de Mardoqueo es registrado en la tierra pero de más importancia también en el cielo. A su tiempo llega a su culminación, pero para ahora

basta que uno esté haciendo la voluntad de Dios en servicio que le place a Él.

Capítulo 3

3:1, Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

Amán fue elevado a segunda posición en el reino persa. Nadie excepto el rey le superaba en poder. Compárese Gén. 41:43.

Esto es el principio del fin de Amán. Comienza a henchirse de orgullo. Como es el caso con tantos hombres que reciben alguna honra o poder, no aprende la lección que Cristo enseña en Luc. 14:11, ni que enseña Pedro en 1 Ped. 5:6. Para Amán, otros deben rendirle pleitesía y alabanza, si no, entonces sufrirán las consecuencias. Compárense Mat. 20:25; Luc. 22:25.

3:2, Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

Era costumbre oriental arrodillarse delante del rey (2 Sam. 4:14; 18:28; 1 Rey. 1:16).

La negativa de Mardoqueo de arrodillarse no estuvo relacionada con algún acto de obediencia al rey, sino con un acto de culto como si fuera Amán Dios. Uno puede respetar el oficio de otro sin adorarlo. Véanse Hech. 24:10; Hech. 26:2,25; 1 Ped. 2:13-17.

El ver. 4 indica que la acción de Mardoqueo tuvo su base en su fe como judío, por lo cual él no se sujetó a la costumbre pagana. No fue caso sencillamente de inclinarse en respeto sino de hacer reverencia a la persona en adoración.

La negativa de un solo individuo fue tomada por gran ofensa, y así la vanidad de Amán le conduce a conspirar la muerte de toda una raza (ver. 6). Sant. 3:5 dice, “He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!”

Véase Apoc. 22:9.

3:3, Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

Amán mismo no es el primero que note el rechazo de Mardoqueo, sino que también lo notan otros siervos del rey. Piden una explicación de sus razones.

3:4, Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío.

Los siervos persistían en demandar de Mardoqueo una razón sobre su rechazo de inclinarse delante de Amán, cosa que para ellos declaraba desobediencia al rey mismo. Luego denuncian el caso a Amán.

El revelar a ellos que era judío parece indicar que Mardoqueo en realidad rehusaba, no respetar a Amán, sino adorarlo. Ponen el caso a prueba para ver si Mardoqueo va a mantenerse firme en su convicción. Se mantiene firme.

Mardoqueo actúa en base, no a orgullo, sino a

consciencia. Es un hombre de fe, no de conveniencias. Mardoqueo bien entiende que lo “legal” o “tradicional” no necesariamente será correcto de por sí. El gobierno no establece la moralidad. Siempre es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hech. 5:29).

3:5, Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.

Ya una vez tomando nota del caso, Amán ve que el evidente rechazo de Mardoqueo es determinado y su ira se enciende. El hombre con tal ira en su corazón es capaz de actos horribles. Compárese el caso de Saúl, quien descuidó a toda una nación por perseguir de por vida a un solo hombre (1 Sam. 18:8,9 y sig.).

Amán ve dos cosas en la falta de Mardoqueo; no solamente no se arrodilla delante de él, sino que tampoco se humilla. La base del contentamiento de Amán en Mardoqueo queda frustrada.

3:6, Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

Amán pensaría que si un judío, Mardoqueo, rehúsa honrarle según sería esperado, también los demás judíos del reino reaccionarían de igual manera. Por eso piensa no en solamente castigar a Mardoqueo sino en acabar con la raza judaica. El ver. 8 indica que Amán aborrece a todos los judíos del país. Su orgullo herido planifica una gran campaña a escala nacional.

3:7, En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, o es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

La palabra “pur” significa “suerte”. Para determinar el día para la extinción de los judíos los magos persas echan una suerte para cada día y mes del año y así deciden la fecha exacta para llegar a cabo el plan. Según la decisión hecha, la ejecución de los judíos se tardará casi un año.

Los paganos orientales ponían mucha confianza en la astrología y la adivinación para determinar fechas para proyectos importantes. Véase Prov. 16:33. Los hombres echan suertes, pero es Dios quien determina la trayectoria de las cosas. En la Providencia de Dios la fecha para el gran evento es suficientemente tardía para dar a los judíos tiempo para prepararse para su propia defensa.

3:8, Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

Amán, para lograr sus propósitos personales, mal representa a sus oponentes y apela a las emociones y deseos del rey ególatra (se adoraba a sí mismo). Esta es una táctica antigua del diablo, el engaño por mentiras (Jn. 8:44). Siembra sospecha en la mente del rey con referencia a los judíos, tergiversando los hechos.

El odio de Amán es escondido bajo la máscara de la conveniencia política: “nada le beneficia” al rey. El

hombre carnal no cambia con referencia a sus métodos de operación. Nada hay nuevo debajo del sol (Ecle. 1:9).

Es cierto que los judíos (Amán no los describe por nombre; nada más dice “un pueblo”) tenían dietas distintas y observaban días y ocasiones distintos, pero eso no era caso de desobediencia al gobierno. Servían a Jehová Dios (véase Deut. 4:6-8), quien no es un rey político, y no son politeístas e idólatras como los persas, pero no causan ningún daño al rey. En Esdras 4:12-16 vemos la misma falsa representación de los incrédulos. Algo similar sufrió Cristo (Luc. 23:2), Esteban (Hech. 6:13,14) y el apóstol Pablo (Hech. 24:5-8).

Amán esconde su propio deseo de conseguir venganza contra los judíos, y así contra Mardoqueo, al apelar a los sentidos del rey como si toda la proposición fuera en realidad para el beneficio del rey. El hombre carnal es muy astuto (1 Sam. 23:22; 2 Cor. 4:2; Efes. 4:14).

3:9, Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

¿Quién no querría mucho más dinero? Amán ofrece enriquecer los tesoros del rey por medio del botín tomado de los judíos vencidos y hechos muertos. Las tácticas carnales de Amán continúan, y el rey abandona toda razón y dirección responsable como el dirigente del país, como los siguientes versículos revelan.

Aunque los cálculos se difieren grandemente en cuanto al valor en dólares, el dinero que Amán ofrece entregar a los fondos de la nación es de muchos millones, tal vez hasta quince.

Lo que el rey perdería por no seguir recibiendo los impuestos pagados por los judíos aniquilados, Amán convence al rey que los diez mil talentos de plata todo lo sustituiría.

Compárense Gén. 23:16; Mat. 18:24.

3:10, Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos,

Compárese 8:8. Véase Gén. 41:42.

El rey entrega al “enemigo de los judíos” su anillo que es el signo de autorización real. Con el anillo se sella, valida, el documento que ha de hacerse (ver. 12).

3:11, y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

El rey muestra su completa falta de carácter y valor al no cuidar nada de una gran porción de ciudadanos, los judíos, en su imperio.

Sin sentido alguno de justicia el rey todo lo entrega al capricho de Amán.

Aprovecha el conquistador de los bienes materiales del conquistado. Véase 8:11.

3:12, Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada

pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.

Compárese 1:22, y también 1 Rey. 21:8; Dan. 6:8,12,15. Véanse Est. 8:2,8,10.

El primer mes era Nisán (abril de nuestro tiempo).

3:13, Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes.

Había 127 provincias en el país de Persia (1:1).

La fecha señalada para la exterminación de los judíos es dada, y el escrito es traducido en las lenguas de los pueblos del imperio.

No se presenta ninguna carga legal contra los judíos. No se expresa ninguna razón de por qué llevarse a cabo tal exterminación de ellos. No se ofrece ninguna condición por medio de la cual la raza judaica podría salvarse.

Compárese Ecle. 3:16.

El botín de los conquistados ha de ser cuando menos en gran parte para Amán.

Para el hombre carnal la propiedad vale más que la vida.

3:14, La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día.

El día es especificado para la matanza de los judíos y publicado en todo el país (en 127 provincias). Párese restar que llegue el día y la matanza esperada, pero Dios tiene otros planes, Salmos 12.

Hay como once meses entre el edicto hecho y la fecha para su ejecución. Pero resulta que el Gran Plan ¡no va a llevarse a cabo!

3:15, Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

Se requiso tiempo para llegar los mensajeros a las partes más distanciadas del imperio. Fueron el sistema de correo al cual solamente el rey tuvo acceso. Véanse 8:10,14.

Son diferentes las reacciones de los principales de la nación, el rey y sus sujetos. La ciudad está conmovida por las noticias, pero el rey y Amán se contentan en alegrarse al sentarse a beber.

Capítulo 4

4:1, Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

Mardoqueo sabe de las malas noticias, pues tiene en sus manos una copia de la carta oficial referente a la aniquilación de los judíos (ver. 8).

Sobre rasgar los vestidos, expresión de angustia amarga, compárense Gén. 37:29,34; 2 Rey. 18:37; Mat. 26:65 (en este caso expresión de horror frente a la supuesta blasfemia de Jesús).

Se viste de tal manera que se exprese lo amargo de

espíritu con que anda. Considérense estos pasajes: Jos. 7:6; 2 Sam. 13:19; Job 2:8,12; 42:6; Isa. 58:5; Ezeq. 27:30; Dan. 9:3; Jon. 3:6; Mat. 11:21.

Ahora anda con clamor por la ciudad expresando su duelo, gritando que un pueblo inocente ha de ser destruido. De esta manera va dando información al pueblo judaico del caso serio por delante.

Compárense estos pasajes: Gén. 27:34; Neh. 5:1; Isa. 15:4; 22:4; Ezeq. 21:6; 27:31; Miq. 1:8; Sof. 1:14; Apoc. 18:17-19.

4:2, Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.

Mardoqueo espera con sus acciones informar a Ester del complot contra la vida de los judíos, aunque por su manera de vestir sabe que no puede entrar en la puerta. No obstante la existencia de un mensaje urgente llegó a los oídos de Ester.

4:3, Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.

De la reacción de Mardoqueo a la publicación de la carta del rey resulta lo mismo con toda la raza judaica en Persia. Al llegar la publicación oficial pasa la onda de tristeza y dolor sobre los judíos en el país. Ni al dormir tienen consolación, pues duermen en ceniza tan amargo les parece su futuro cercano.

4:4, Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó.

Aunque ahora es la reina, Ester no se olvida de su relación con el que le crió siendo ella huérfana. Trata de consolarle con el envío de vestidos buenos, pero Mardoqueo no abandona su luto. Ella todavía no sabe la causa del duelo de su primo hermano. Por eso se le da gran dolor al saber que él ande vestido así.

Con buena ropa puesta Mardoqueo podría entrar en la puerta y así informar apropiadamente a Ester del problema, pero no sabemos exactamente por qué ella se la ofreció.

Al rechazar Mardoqueo los vestidos enviados por Ester, él mostró la severidad de su angustia. Su dolor no le permitía recibir consuelo. Compárese Gén. 37:35.

Si para ahora todavía no se ha dado la nacionalidad de Ester, ya pronto todo el mundo sabrá (ver. 8).

4:5, Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.

Ester simpatiza con la condición de su primo hermano y desea saber la causa de su aflicción.

Considérense estos pasajes: Rom. 12:15; 1 Cor. 12:26; Filip. 2:4; Heb. 4:15. Cristo es el buen ejemplo de esto: Jn. 11:35; Mat. 9:36; 14:14; Mar. 1:41; Sal. 86:15.

4:6, Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.

Mardoqueo está en la plaza de la ciudad, frente a la

puerta de entrada a la corte del palacio del rey. Mardoqueo se había detenido allí por un tiempo.

4:7, Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.

Mardoqueo relata a Hatac lo que se nos revela en 3:2-15.

De alguna manera Mardoqueo ha obtenido información de la misma transacción entre Amán y Jerjes. Ahora la pasa a Ester por medio de Hatac.

Al mencionar Mardoqueo la cuestión del dinero ofrecido al rey enfatiza la determinación de Amán a destruir a los judíos.

4:8, Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase,

Mardoqueo había preparado una copia del decreto del rey para dársela a Ester.

y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

No le mandó como teniendo autoridad sobre ella, aunque él era el bienhechor de ella, pero sí le implora fuertemente a que haga lo necesario para el posible rescate de la raza judaica en Persia.

Ahora por fin le es necesario a Ester el identificarse como judía; ya no podrá mantener este asunto en secreto. Sobre su identidad como judía hay esperanza de que resulte algún rescate de los judíos de muerte segura.

4:9, Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

Ester ahora está completamente informada acerca de la grave situación por delante. Sabe que Mardoqueo le implora a que vaya “ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo”.

4:10, Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo:

Hatac ahora entrega a Mardoqueo la respuesta de Ester que expresa su opinión negativa sobre lo propuesto, y que da la razón de ella (ver. 11).

4:11, Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá;

La ley irrevocable del rey tenía una sola excepción; sin embargo no hay esperanza por el momento en Ester de que esta cláusula de excepción legal se le aplique.

y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.

Ella argumenta que el paso de un mes sin ser llamada al rey indica que él no tiene muchos deseos de verle y que por eso es grande el riesgo de acudir a la presencia del rey sin invitación específica.

No ve mucha posibilidad de adquirir alguna buena solución para el problema, y razona bien, pero sin optimismo. Hay peligro de perder la vida. Sí, pero de todos modos en el decreto la muerte está destinada para los judíos. Y es más, hasta el momento ella no está tomando en cuenta la voluntad de Dios en el

asunto. ¿No está Dios en el cielo? La fe y valor de Ester están siendo probados.

(Los lectores cristianos haremos bien en hacer aplicación de esto a nosotros mismos. ¿Aprenderemos de esto? ¿No está Dios en control de todo? Dan. 2:17-24. ¿Deja de obrar su Divina Providencia? Heb. 13:5,6).

4:12, Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

Hay más de un mensajero que es enviado a Mardoqueo con el último mensaje de Ester. El intercambio de mensajes continúa.

4:13, Entonces dijo Mardoqueo que respondió a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.

Mardoqueo no le redarguye, sino le recuerda que su propia vida está arriesgada de igual manera como la de los demás judíos. Además, Ester está en una posición de mayor habilidad de intercesión, lo cual la responsabiliza de una manera excepcional. No hay otra persona en su posición en el reino. Ella ha de ser el instrumento de Dios para salvación de muchos, pero, ¿estará dispuesta como tal? ¿Lo estamos nosotros? He aquí otro eslabón en la cadena de la Divina Providencia.

4:14, Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

Ester enfrenta una muerte condicional delante de Jerjes, y una muerte segura en la destrucción de los judíos. El hallarse en el palacio del rey no le da ninguna seguridad de protección del edicto absoluto, porque la ira contra los judíos nació en el mismo palacio en la persona de Amán. Ella no debe confiar en una esperanza falsa, ni paralizarse por el miedo. Véanse Mat. 16:24,25; Jn. 12:25; Filip. 2:30.

Que Dios lleve a cabo sus propósitos no depende de ninguna persona en particular. Dios no necesita al hombre, sino el hombre a Dios (Hech. 17:25). Mardoqueo, aunque no menciona el nombre de Dios, implica que Dios cuidará de los suyos con o sin la cooperación del pobre hombre. Su conclusión para el asunto se basaba en su conocimiento de las promesas pasadas de Dios a favor de su pueblo (así también nosotros tendremos esperanza, Rom. 15:4,5). Para Mardoqueo la causa es de Dios y por eso se llevará a cabo. Su fe en esta ocasión es de grandeza especial. No sabe cómo Dios obrará la salvación de los judíos pero actúa por fe en la certeza de la Providencia de Dios. El sabe que se ha de hacer lo correcto y dejar lo demás a Dios, porque Dios no hará por nosotros lo que debemos hacer por nosotros mismos. No es profeta sino una persona ordinaria que habla por convicción.

Es cuestión de que cada persona se prepare para la ocasión y Dios le empleará (2 Tim. 2:21).

Mardoqueo trae a la atención de Ester que tal vez para esta ocasión ella había llegado a ser la reina de Jerjes. No andamos por vista sino por fe, 2 Cor 5:7. (Años después, palabras similares fueron pronunciadas por el apóstol Pablo, File. 15).

Este versículo puede considerarse como la clave de todo el libro.

4:15, Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

Los mensajeros mencionados en el ver. 12 ahora regresan a Mardoqueo con la respuesta de Ester.

4:16, Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezo, que perezca.

Aunque no se menciona específicamente Dios o la oración, Ester ve que el primer paso, antes de buscar la aprobación del rey, es humillarse delante de Dios en prolongado ayuno para pedirle su favor. Este ayuno no pudo haber tenido otro objeto que la búsqueda del favor de Dios ante una tarea que amenaza con posible muerte. Ester tiene por delante una crisis de vida excepcional.

Está dispuesta a dejar las consecuencias en las manos de Dios, o para vivir o para morir. Compárese Fil. 1:21-25. Arriesga su vida libremente; Dios decidirá. Sus palabras no son de desesperación, sino de resignación a la voluntad de Dios. (Su resolución se expresa también en diferentes grados en estos pasajes: Gén. 43:14; 1 Sam. 19:5; 2 Sam 10:12; Job 13:15; Dan. 3:17,18; Luc. 9:24; Hech. 20:24; 21:13; Rom. 16:4; Filip. 2:30).

Su respuesta a Mardoqueo nos recuerda de las palabras de Cristo en Luc. 14:26,27,33. Uno tiene que amar a Dios con todo su ser en esta vida cueste lo que cueste.

Compárense 1 Rey. 21:27-19; Joel 1:14; Jon. 3:5. Obviamente la acción de ayuno que ordenó Ester tuvo su objeto a Jehová Dios, el autor de la raza judaica (Deut. 7:6,7), aunque específicamente el texto no menciona la palabra "Dios". Las circunstancias de este ayuno proclamado implican el ejercicio también de oración a Dios. Compárese 2 Sam. 12:16. El ayuno acompaña la oración (Joel 1:14).

(El libro Ester está sujeto al contexto del Antiguo Testamento, por lo tanto las anteriores consideraciones son inferencias necesarias para la interpretación de estas acciones solicitadas por Ester).

"Noche y día" significa sin interrupción.

"Tres días" no trata de tres de 24 horas cada uno, sino hasta el tercer día en seguida de comenzarse el ayuno, pues según 5:1 al tercer día Ester entró al rey. Ayunar desde tarde el primer día hasta la mañana del tercero no dejaría a la persona falta de fuerzas físicas, aunque sí le dejaría con bastante hambre y sentido de sacrificio personal.

Sobre la expresión "tres días", compárense Mat. 12:40; Luc. 24:7,13,21.

Ester promete hacer lo mismo que indicó hacer a Mardoqueo juntamente con los judíos de Susa.

4:17, Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

Mardoqueo anuncia la petición de Ester que es para todos los judíos de la ciudad. Se unen todos los judíos en Susa en la acción de intercesión a favor de Ester al prepararse para entrar al rey sin invitación formal. Hay fuerza en la unidad de acción. Compárense Hech. 12:5; Ef. 6:18,19; Ecl. 4:9-12.

Mardoqueo no tiene ninguna autoridad legal para

mandar a la gente judaica, pero la orden de Ester a él implica que sin duda él tiene gran influencia sobre sus compatriotas y la pone por obra.

Capítulo 5

5:1, Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

Sobre la frase “al tercer día”, véanse los comentarios sobre 4:16.

Para presentarse ante la presencia del rey y soberano del imperio, le convino vestirse realmente. En esto, una vez más Ester es ejemplo de hacer todo lo que puede en su responsabilidad, dejando lo demás al Señor. No sería sabio que su vestido fuese uno común para tal ocasión. Es que la vestimenta de uno dice mucho. ¿Son las cosas de Dios menos importantes en cuanto a nuestro vestuario (Gén. 35:2,3; Éxo. 19:10,11; 2 Sam. 12:20)?

Al estar su elevada silla real “enfrente de la puerta del aposento”, el rey puede ver quién entra sin haber sido llamado. Cuando Ester entra en este patio, el riesgo para ella comienza. Ella muestra gran valor en su carácter al entrar.

Es mejor la traducción de “entrada” que la de “puerta” en este texto. La entrada por ser un lugar abierto siempre quedaba así para la clara vista del rey.

5:2, Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.

En la Providencia de Dios ella obtiene gracia (“concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón”, Neh. 1:11); por lo tanto, Ester ya no morirá sino seguirá viviendo y estando en los favores del rey. (Compárese Jer. 31:20). Con la crisis Dios proporciona la fuerza para vencer. Deut. 33:25, “Y como tus días serán tus fuerzas”. “Bástate mi gracia”, 2 Cor. 12:9. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, Fil. 4:13.

La ley de la muerte, para quien entra en el patio sin ser invitado previamente, ahora es anulada por el acto de extenderle el rey a Ester el cetro en su mano. Ella entra y toca la punta del centro para demostrar su sujeción al rey.

5:3, Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

La presencia de Ester sin aviso en el patio sin duda sugiere al rey que ella tiene algún caso de gran urgencia, por el cual ella está arriesgando su vida.

El rey manifiesta su disposición favorable hacia Ester (ver. 2) por medio de una expresión proverbial que indica gran liberalidad. Véanse 7:2; 9:12. Aunque la expresión es una hipérbole, no se daba a la ligera. Compárese Mar. 6:23.

5:4, Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.

Ella se somete al placer del rey.

Invita también a Amán, no solamente para congraciarse con el rey al invitar también a su oficial favorito, Amán, sino para tener a Amán presente y así acusarle frente al rey. El gran amigo del rey es el gran enemigo de ella.

Por el momento ella pide solamente que ellos vengán a un banquete privado preparado para ellos.

Al leer el libro, Ester, nosotros esperamos que, ya que en este momento ella tiene el favor del rey, pida de una vez por la vida de los judíos designados para la muerte. Pero ella espera hacer su petición urgente, tomando un poco de tiempo para ganar el pleno afecto del rey. Busca el momento más favorable para hacer su petición. ¿Quién en su prudencia no ha buscado el momento más indicado? ¿Quién no ha aplazado una decisión difícil?

Sin duda Dios le está guiando en esta demora para presentar al rey su petición. Es que algo ha de ocurrir esa noche. Ella no sabía de ello, pero ¡Dios, sí sabía! Considérese el ver. 14.

5:5, Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Véase 6:14.

Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

Nótese un caso semejante de lo que ahora aquí hace el rey, 2 Crón. 18:8; 1 Rey. 22:9.

Los dos, el rey y Amán, se presentan en el banquete. Ester sigue siendo el objeto del favor del rey.

Un banquete proporcionaría condiciones más favorables para la recepción de una petición importante. En esto Ester muestra sabiduría.

5:6, Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

Jerjes sabe que la petición de Ester no es sencillamente que él y Amán vengán a un banquete. No es arriesgada la vida de nadie solamente por semejante cosa. Por eso el rey vuelve a preguntarle a Ester sobre su petición y agrega la expresión proverbial de generosidad (ver. 3). No le va a negar su petición. Él asegura al corazón de Ester su gracia para con ella.

Bebiendo vino el corazón del rey se hace alegre y de buen ánimo, dispuesto a conceder favores.

5:7, Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es ésta:

Ester todavía no descubre la naturaleza verdadera de su petición con respecto a la propuesta destrucción de los judíos en Persia, sino la pospone por el momento. La Providencia de Dios está obrando; todo esto es un eslabón importante en la cadena de eventos..

5:8, Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

La demora de parte de Ester, al no hacerle notoria ahora al rey su petición, en la Providencia de Dios dio tiempo para la ocasión en la noche siguiente del estorbo del rey de no poder dormir, y de su reconocimiento del hecho de valor de Mardoqueo a favor de

la vida del rey.

Ella promete no seguir posponiendo la petición que tiene para hacer, referente al complot para destruir a los judíos del país, sino que al día siguiente revelarla.

No sabemos lo que esté pensando la mente de Ester para que ella posponga la declaración de su petición, pero sí sabemos, ya que podemos leer la historia hasta su fin, que Dios está controlando los eventos y la secuencia de realización de ellos. Tiene que haber tiempo para que se lleven a cabo los eventos del capítulo que sigue. Ellos servirán de marco para la acusación de Ester que ella piensa hacer al día siguiente.

5:9, Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

La alegría de corazón de Amán, saliendo con el supuesto honor de Ester, al ver que Mardoqueo rehúsa hincarse delante de él, se cambia en furor. Véase 3:2. Considérense Mat. 10:28; Isa. 51:7,12.

Hasta el momento Amán no conoce la relación familiar de Ester con Mardoqueo. De esta falta de conocimiento va a resultar su próxima muerte.

5:10, Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer,

Amán sabía que ya había obtenido permiso real para la destrucción total de los judíos en Persia, y por eso para el momento se refrena de tomar acción específica en contra de Mardoqueo. Vemos la Providencia de Dios obrando en esta historia.

Ecl. 7:9 es buen consejo.

Pide la audiencia de su esposa y de sus amigos para exhibir en jactancia su supuesta gloria del momento y discutir la cuestión del rehúso de Mardoqueo de rendirle la demandada devoción (véase el versículo siguiente). Él consulta a su esposa y a sus amigos.

Amán ha sido llamado “el Judas de Israel”.

5:11, y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey.

Amán, al gloriarse en sus riquezas, obra en su propia contra, probando que es necio y con esto “cava su propia tumba”. Considérense Jer. 9:23; Luc. 12:19,20.

Tenía diez hijos hombres (9:7-10). Pronto los va a perder en un día.

El rey, Jerjes, le había engrandecido a Amán (3:1). Pero si Dios no nos exalta o engrandece, en vano el hombre lo hace. Considérense 1 Ped. 5:5,6; Sant. 4:10

5:12, Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

Se jacta de lo singular de la invitación a los dos banquetes de Ester, la reina. Aparte del rey mismo él es único invitado; ¡qué grande honor! Pero lo que ignora es el motivo por el cual Ester le invita. El día de mañana no va a resultar como él piensa. Dios tiene otros planes. Nos conviene a todos recordarnos de lo que está escrito en Sant. 4:13-16.

Amán se siente realizado y firmemente establecido en su vida real; es el favorito del rey y de la reina.

Pero al día siguiente cambia todo su sentir. ¡Qué vana es la sabiduría que no desciende de lo alto (San. 3:13-15)! El que se admira a sí mismo a sí mismo se engaña.

5:13, Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. Pero grandes bienes materiales, todos juntos, no garantizan contentamiento, alegría de alma e integridad. Véase 1 Tim. 6:8-10. Considérense Prov. 21:24; Apoc. 3:17,18.

Había amargura también en su vida. La arrogancia y orgullo de Amán, juntamente con el odio en su corazón para con Mardoqueo le están conduciendo a su fin. El odio engendra crimen.

5:14, Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

La esposa de Amán, como la de Job (Job 2:9), juntamente con todos los amigos de Amán, razonan humanamente con la sabiduría de abajo. La sabiduría que desciende de lo alto, en contraste, dice las palabras de Rom. 12: 18-21.

Amán acepta el consejo mal concebido y hace preparar de una vez la horca, todo ellos pensando que seguramente al día siguiente el rey aceptará la petición de Amán de ahorcar a Mardoqueo; ¿no se había hecho el edicto para la destrucción de los judíos? Pero Dios tiene otros planes. Solamente el necio no toma eso en cuenta.

Sal. 76:10 se dirige al plan de Amán de ahorcar a Mardoqueo.

La horca de altura ha de ser de cincuenta codos. Se supone que tal medida es para que el evento pueda ser visto desde lejos. Pero la medida en particular puede ser una expresión hiperbólica.

Pobre de Amán; no sabe que está preparando la horca para sí mismo. Él manda el principio de la construcción de la horca de una vez para tenerla lista para el día siguiente. He aquí otra de las ironías en el libro.

Él, su esposa, y sus amigos no saben que el rey va a pasar una noche mala. Al día siguiente él, su esposa y sus amigos van a estar de un pensar totalmente opuesto (6:13).

Capítulo 6

6:1, Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.

Sigue trabajando la Divina Providencia en el cuadro de manera visible, otro eslabón crucial en la cadena de eventos, aunque no perceptible en el momento en que ocurren. Por no poder dormir esa noche ubicada entre los dos banquetes de Ester, el rey pide el libro mencionado en 2:23 para que se le lean de las memorias y crónicas en él. Véase también 10:2.

Compárese Dan. 6:18.

La lectura de tal libro normalmente no daría sueño a la persona, ya que proveería instrucción en los

anales de su reino. Al contrario los reyes persas empleaban la música y el harén para la diversión y sueño subsecuente. Pero Dios está en control del caso y escoge el orden de eventos y consecuencias. Todo el conjunto de eventos es maravilloso. Ha llegado el momento de mayor crisis, y sucede como si fuese una casualidad.

Sobre se va el sueño compárese Dan. 2:1; 6:8.

6:2, Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero.

En la Divina Providencia los lectores escogen la sección que registraba el hecho de descubrir Mardoqueo un complot contra el rey, Asuero (Jerjes, según el nombre griego).

Compárese, “entonces hallaron” con “He hallado el libro de la ley” (2 Rey. 22:8; 2 Crón. 34:14). El hallarlos no significa que estaban perdidos. En ambos casos es un asunto de atención, en el primero, la acción fiel de Mardoqueo no gozó de mayor atención, en el segundo, el libro de la ley estaba en desuso.

6:3, Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

Al ser recordado de la salvación de su vida que resultó del aviso de Mardoqueo, reconoce que se debe un gran premio por la acción salvadora de Mardoqueo. Un olvido parecido ocurrió con José (Gén. 40:23; 41:9-13). Se le avisa al rey que nada había sido hecho a favor de Mardoqueo para premiarle por su gran heroicidad. El rey determina recompensar bien a Mardoqueo por su buen servicio.

6:4, Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

Ha pasado la noche y en la mañana del día siguiente que llega Amán temprano al patio exterior de la casa real, el rey pregunta por quién está en la corte que pueda rendirle un servicio urgente, porque está ansioso de ocuparle por premiar a Mardoqueo. Si hubo varios presentes, por ser el mayor de grado, se responde que Amán.

Amán llega con el propósito específico de pedir la muerte de Mardoqueo. De eso no sabe nada el rey en ese momento.

6:5, Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.

El rey está contento que sea Amán porque es el oficial indicado para llevar a cabo su plan de honrar a Mardoqueo. El rey y Amán tienen sus propósitos listos, pero son muy diferentes. Todo el acontecimiento está siendo controlado por Dios. Es lo que llamamos “su Providencia”.

6:6, Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?

La urgencia del caso del rey es tan grande como la

de Amán, pero el rey habla primero. La petición que quiere hacer Amán tiene que esperar, y veremos que nunca será anunciada.

El rey no menciona nombre, dejando así a Amán a contestar objetivamente y sin prejuicio.

Amán está pensando que nadie merece tal honra como él, tal cual es su vanagloria (Prov. 25:27). A primera vista piensa que la pregunta del rey ofrece todo lo que su corazón está deseando. Comienza la caída del maligno y la exaltación del humilde (de Mardoqueo).

Amán está para caer en su propia trampa. Lo que él dice en su corazón se basa solamente en su propio orgullo y vanidad con respecto al engrandecimiento que últimamente ha experimentado en su vida. Su espíritu está absorbido de vanidad.

Esto le conduce a engañarse. Para mañana en la noche él estará muerto.

La ira del hombre puede resultar en gloria para Dios, Job 5:13.

Hagamos caso de Rom. 12:16.

6:7, Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey,

Las palabras de Amán son dirigidas por la torcida vista que tiene de la importancia de su propia persona y en su ignorancia declara una sugerencia bien apropiada. Con exactitud y prontitud estipula lo que quiere para sí mismo. La horca preparada para otro le hubiera servido mejor para su propio orgullo. Considérese Prov. 11:2; 16:18.

6:8, traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

¡Grande es el honor de llevar algo de la ropa del rey mismo y de andar así vestido y en uno de sus caballos en la calle principal de la ciudad y todo esto con anuncio oficial! Además, la persona lleva una corona real, o más bien el caballo prestado del rey lleva una clase de corona u ornato para la ocasión de demostración pública. (A ningún hombre se le permitiría llevar la corona del rey mismo).

Tal honor concedido sin el permiso específico del rey hubiera traído muerte segura.

Compárese Gén. 41:43; 1 Sam. 18:4; 1 Rey. 1:33; Luc. 15:22.

6:9, y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

Son cuatro actos distintos los que ordena el rey para el escogido cierto príncipe de los más nobles: 1- encargarse de la ropa señalada y del caballo escogido, 2-personalmente vestir al hombre de honor, 3-llevarle montado en el caballo por la plaza de la ciudad, y 4-anunciar en voz alta el propósito real de la demostración.

Con sus propias palabras Amán quedará totalmente humillado. Su mundo va a caer.

6:10, Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a

la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

Hay urgencia en la voz del rey: “Date prisa”.

Amán esperaba oír las palabras: “Tú eres aquel hombre”, pero esas no son las que oye. (Compárese con la sorpresa de David frente a Natán, 2 Sam. 12:7 y sig.). El rey le ordena honrar a Mardoqueo, a la persona a quien Amán más aborrece y para quien está diseñando un plan de destrucción. Al instante el deseo del corazón de Amán es dado más bien a su enemigo número uno. De repente todo el contenido de su corazón es completamente cambiado. El que vino a destruir a Mardoqueo es el escogido para honrarle (ver. 11). He aquí otra ironía en el libro.

(Así tiene que ser el caso de todo musulmán en el instante de hacerse estallar en un acto de terrorismo para matar a muchos y hallarse, no en el Paraíso con una gran cantidad de vírgenes a su lado, sino en el tormento del Hades, Luc. 16:23. Todo sale muy diferente de lo pensado y deseado. Ha sido engañado; el Diablo triunfa).

Se le manda a Amán no omitir nada de lo que el mismo había aconsejado. No puede responder palabra alguna. Tiene que comerse sus propias palabras. Él ha sellado su propio destino.

6:11, Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

Amán no puede hacer ni decir nada en contra, y debe soportar su egoísta dolor. El rey ha hablado y eso no cambia. Tiene que conceder a Mardoqueo todo lo que pensaba recibir para sí mismo.

El corazón de Amán tiene que aguantar su pesar por todas las horas de la ejecución de todo lo que ahora el rey manda a favor de Mardoqueo. Su humillación es pesada y prolongada.

6:12, Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

Cuando la penosa tarea se completa, Amán no regresa al palacio sino se da prisa para irse a su casa. Al cubrirse la cabeza demuestra la profundidad de su vergüenza, confusión y pesadumbre. Compárense Jer. 14:3,4; 2 Sam. 15:30; 19:4. Considérense Job 20:5; Sal. 44:15.

Mardoqueo, después de recibir la gran demostración de honor real, regresa a su humilde puesto en la puerta real. La experiencia excepcional no envaneció a este hombre humilde. La gloria que recibió no afectó su carácter. Véase Prov. 27:2.

Uno sigue con su carácter firme, inmutable, el otro corre apresuradamente a su casa con vergüenza y confusión.

6:13, Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.

No hay ninguna exhortación a arrepentimiento, sino solamente palabras de fatalismo de parte de los sabios de Amán. Profetizan que no vencerá a Mardoqueo y

que caerá ante él. Amán no va a ahorcar a Mardoqueo y el edicto del rey contra los judíos fallará. Profetizan bien estos sabios de Amán.

6:14, Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Al estar hablando los sabios de Amán en eso llegan apresurados los siervos del rey para llevar a Amán al banquete de Ester. Compárese Luc. 14:17.

Seguramente va a este segundo banquete de semblante alterado.

Mucho ha acontecido hasta ahora en la mañana de este día, y falta que el rey y Amán asistan el banquete de Ester. Y hay otros eventos que sucederán en el banquete. No hay lugar para demora. Y Dios apresura su palabra (Jer. 1:12) la cual hace lo que él quiere (Isa. 55:10,11).

Capítulo 7

7:1, Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.

Llegan el rey y Amán al banquete, al primero de buen humor y al segundo apesadumbrado. Y cuando llegue la noche Amán estará muerto. Véase Sal. 7:15,16; 9:15.

Según las costumbres de los persas antiguos los banquetes no fueron de muchos platos de comida, sino más bien para beber vino y comer postres. En algunas versiones buenas el ver. 2 dice “banquete de vino”, como también en 5:6.

7:2, Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.

Es el día segundo (véase 5:8) que sigue al del primer banquete de Ester. Fue durante la noche anterior que al rey se le fue el sueño y temprano en este mismo día, el segundo, Mardoqueo fue enaltecido. Ahora más tarde en este mismo día se está celebrando el segundo banquete.

Ya están tomando vino cuando por tercera vez el rey repite su pregunta y su generosa promesa (5:3,6). Sin duda que con haber tomado vino estará de condición mental para favorecer cualquier petición de su hermosa esposa.

Su pregunta facilita que Ester haga su petición. Ahora está libre para hablar. Sabe que es muy posible que en la Divina Providencia ha llegado a su posición de reina para este memento. Véase 4:14. No dedicó su belleza a la vanidad y posesión de bienes materiales, sino al servicio noble al presentarse delante del rey para exponer su petición a favor de los judíos en Persia.

7:3, Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y hasta el momento es lo que ella había hallado, y si al rey place, ella reconoce el poder real de él, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.

Ella cumple con su promesa, 4:16. Ayunó y oró; ahora toma pasos concretos en la presencia del rey. Ester bien sabe que debe cumplir su responsabilidad, pues Dios ya le ha dado la ocasión y el favor del rey.

Trae su petición a él. Ella imita a Dios en su fidelidad, Deut. 7:9. (Los cristianos hemos de imitar a Dios, Efes. 5:1).

No pide grandeza, riquezas ni poder, sino solamente ruega que la vida física de ella y de su pueblo, los judíos, no sea quitada sino concedida. ¿Qué pediríamos nosotros? ¡Cuán diferentes son las peticiones de Amán y Ester! Cada petición refleja el carácter. Pasa a explicar el caso y su gravedad para todos los judíos, siendo ella y Mardoqueo de ellos.

7:4, Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados.

Véanse 3:9,13.

Por primera vez el rey está viendo que está en gran peligro la misma reina que él ama. Él no había pensado en esto, al otorgar a Amán el edicto para la destrucción de los judíos, porque no sabía la etnicidad de Ester y de Mardoqueo. Sólo se dejó llevar por un informe mentiroso, y sin investigar la veracidad de la acusación de Amán promulgó y selló un edicto caprichoso.

Sin duda el rey pensaba al principio que ella solicitaría algún favor de exaltación para sí misma o para algún amigo, una cosa materialista de fama o de riqueza.

Ester descubre su raza, es judía, y como tal está destinada a la destrucción decretada contra los judíos.

Ella implora por su gente, los judíos. Compárese Rom. 9:1-5; 10:1, aunque Pablo buscaba el bien espiritual de su gente.

Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable. Ella no rehúsa que ella y su raza sean hechas esclavas; es solamente contra la exterminación que se protesta.

Recuerda al rey que perder en su reino a la raza judaica sería un daño grandísimo porque entra otras cosas él perdería los impuestos de tanta gente en el reino.

7:5, Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto?

El rey con sus preguntas registra sorpresa ante la petición de Ester. No esperaba oír tales palabras de parte de ella y exige información concreta. No había pensado en que ella estaría involucrada en el edicto que Amán había logrado conseguir.

En realidad el rey mismo había consentido en “hacer esto”. El firmó el edicto (3:12). Así siempre será quien no procura informarse por sí mismo siempre dependerá de las opiniones de otros. ¿Es difícil engañar a quien basa sus decisiones en los juicios de otros?

El corazón ensoberbecido a menudo es la fuente de maldad, Mat. 15:19; Hech. 5:3; 8:21; Isa. 44:20; Ecl. 8:11. Este fue el caso de Amán.

7:6, Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

Ester describe a Amán con los términos “enemigo, adversario y malvado”. Solamente una persona así descrita procuraría la exterminación sin misericordia de toda una raza de gente en el imperio, y esto basado

solamente en consideración de haber tenido ofendido su orgullo y vanidad por un solo individuo (3:4-6).

Amán ahora está reconociendo que está en gran peligro; su invitación a este banquete no está saliendo como lo esperaba y no puede escapar por su vida. Lo que experimentó Amán en la mañana de este día también contribuye a su estado turbado. El da señas de perturbación y miedo. El rey y Ester lo notan. Ahora está recibiendo un golpe fatal.

7:7, Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio;

El rey, encendido en ira, sale para conseguir dominarse. Ve la gran necesidad que tiene de calmar su espíritu inflamado. Para ello pasa al huerto o jardín.

Está recordando el plan de Amán para la destrucción total de los judíos y ahora se da cuenta de que Amán ha logrado la sentencia de muerte para la amada reina, Ester, y para su amigo recientemente elevado, Mardoqueo.

y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

En la mañana de aquel día Amán había sido humillado al tener que vestir a Mardoqueo, un judío, de ropa real, para dirigirle en una procesión por las calles de la ciudad. Ahora tiene que estar rogando a una judía, a Ester, que ella le salve la vida. ¡Qué gran ironía!

7:8, Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa?

En lugar de volver del huerto algo calmado, lo que ahora ve por delante le llena nuevamente de ira.

Ester está reclinada a la mesa (véase 1:6, comentarios) y tal vez se inclina Amán, o se hinca, agarrando los pies de ella desesperado, o su ropa, para implorarle por su vida. El rey, inflamada sus pasiones, entra y toma tal cuadro como una indicación de que Amán quiere violar a la reina de Persia.

(Ester no está yaciendo en una cama; no está a solas en una recámara. El “lecho” aquí referido es de los reclinatorios de 1:6).

En la Providencia de Dios se apresura el fin de Amán. Cada detalle contribuye a este fin inminente.

Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán.

Los siervos a la mano tomaron esta palabra del rey como instrucciones de detener forzosamente a Amán.

El cubrir la cabeza del reo se practicaba entre los orientales en tiempos antiguos. Se cree que era para que el reo no pudiera ver la cara del rey, o para dejarle en tinieblas, no mereciendo la luz del día. El acto sellaba la condenación del reo.

7:9, Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey (1:10): He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo,

Al decir “he aquí” se hace referencia a un gozo del corazón de Harbona, que según él *afortunadamente*, y no por la Divina Providencia, ya está listo el instrumento con que puede ser castigado ejemplarmente Amán. (Hoy en día se usa mucho la expresión “buena

suerte”, o “dar gracias a sus estrellas”, etc., en lugar de dar gracias a Dios por el buen resultado de algo).

Es la primera mención de que la horca había sido hecha en la misma casa de Amán. Muy probablemente los eunucos enviados a traer a Amán (7:14) la vieron en su casa y lo contaron a Harbona, otro eunuco, o él mismo fue de los enviados a la casa de Amán y vio la horca y se informó de su propósito. De todos modos él es el que de su propia voluntad ofrece al rey esta información.

el cual había hablado bien por el rey.

Se hace referencia a lo contado en 2:21-23 y 6:2.

Entonces el rey dijo: Colgado en ella.

Amán había planeado ahorcar a Mardoqueo en su propia casa (5:14), y ahora él, Amán, ha de ser ahorcado allí mismo. El día anterior estuvo en gran honor en el palacio de rey, gozando de una invitación al banquete de Ester, y el día de hoy está ejecutado en la horca. Perdió su mundo en un día. La historia de su vida va en sentido inverso; él mismo fue el responsable de su destino.

Véanse Sal. 7:15,16; 9:15,16. Compárense Prov. 11:8; 21:18.

7:10, Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

No se apacigua la ira del rey hasta saber que Amán ha sido ahorcado.

Compárense 9:25; Núm. 32:23; Sal. 7:15,16; 9:15,16; 35:8; 37:35,36; Prov. 11:5,6; Dan. 6:7,24; Gál. 6:7.

Capítulo 8

8:1, El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella.

El día en el cual fue ahorcado Amán, su propiedad fue traspasada a Ester, la nueva dueña legal de ella, como recompensa por todo el mal que Amán le había causado. (Una ironía en el libro: el malo atesoró para otros). Las riquezas de Amán habían llegado a una gran cantidad de valor. Considérense Sal. 39:6; Ecl. 2:19; Prov. 13:22; Luc. 12:20.

Ya que el rey conoce la relación familiar de Mardoqueo con respecto a Ester, le exalta a la posición de altos funcionarios del gobierno. Compárense 1:10,14; 7:9.

Para “lo que él era respecto de ella”, véase 2:7. En un sentido ambos el rey como Ester debieron sus vidas a Mardoqueo, pero él nunca se promovía a sí mismo. No se alababa ni tocaba trompeta delante de sí.

Esa misma mañana el rey había exaltado a Mardoqueo (6:10), y ahora con gusto el rey lo recibe en su concilio de siervos especiales.

8:2, Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo.

El sello del anillo del rey tomaba el lugar de la firma misma de él. Considérense 3:10; 8:8; Gén. 41:42.

Todo el poder y el honor del que antes gozaba Amán ahora son traspasados a Mardoqueo. ¡Cuán

inestable es la arena de la política, el poder y las riquezas!

Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

El rey pasó a Ester la casa de Amán (ver. 1) y ahora ella hace a Mardoqueo maestro de dicha casa. Ahora tiene una casa lujosa en que vivir, si así desea.

Toda la casa (familia y propiedad) de Amán fue involucrada en la ruina de él. Resulta que él había amontonado todos sus bienes para su enemigo número uno.

8:3, Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, Compárese 2 Rey. 4:37.

llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos.

Ester, hincada y llorando, ruega al rey que haga nulo el decreto de muerte contra los judíos (7:4). Compárense Ose. 12:4; Heb. 5:7.

La petición misma de ella se presenta en los ver. 5,6. Pero en vano pide que el rey anule el decreto ya hecho juntamente con Amán (3:12,13), porque tales decretos según la ley de los persas no permiten anulación (8:8). La única solución será un contradecreto para “el día trece del mes duodécimo”. Faltaba casi un año para que el decreto de muerte se ejecutase (3:7); ahora son como ocho meses (ver. 9). Se da tiempo para hacer preparativos, coleccionar armas, y arreglar una resistencia adecuada.

En la Providencia de Dios es Ester, no Mardoqueo, quien hace la petición al rey. Ella es la indicada para esta tarea tan importante. Ella en particular está en el favor del rey y en posición para llevar a cabo el caso.

8:4, Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro (véanse 4:11; 5:2, signo de aprobación aun para hacer una petición), y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,

8:5, y dijo: Si place al rey,

Ella apela al sentido del rey de querer solamente cosas buenas.

y si he hallado gracia delante de él,

Apela a su buen carácter diario delante de él.

y si le parece acertado al rey,

Apela al sentido de justicia del rey.

y yo soy agradable a sus ojos,

Apela a su hermosura y gracia ante los ojos de él.

La fórmula de introducción ante el rey es similar (1:19; 5:4,8; 7:3), pero aquí Ester agrega más: lo acertado y lo agradable.

que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

Ella atribuye solamente a Amán el decreto maligno contra los judíos, por ser él quien lo formuló (3:12), aunque sabemos que el rey concordó en el plan tan terrible 3:10,11. El rey mismo admite su responsabilidad en el asunto de la matanza de los judíos, ver. 8.

La única solución para el problema consiste en neutralizar el efecto de la matanza planeada, dando poder y ánimo para los judíos de preparar su defensa y de poseer las propiedades de los vencidos en la batalla anticipada (propiedad que ellos no tocarán pronto

como veremos, pues lo “legal” no siempre es “correcto”. Compárese Hech. 4:18: 5:29).

8:6, Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

Ester apela al rey en conexión con ser ella judía al pedir por la vida de su pueblo, los judíos. No pide por sí misma solamente; y en su amor abnegado, ella piensa en otros. La base de su petición es la existencia continua de los judíos en Persia.

8:7, Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío:

Mardoqueo también está presente en este encuentro con el rey (ver. 1,2).

He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

El rey ahora sin duda simpatiza con los judíos. En efecto el rey dice que ha hecho ya todo lo posible para contrarrestar la maldad de Amán; ahora tienen Ester y Mardoqueo la libertad de hacer lo que ellos puedan para lograr el fin deseado.

Por haber castigado a Amán y exaltado a Mardoqueo, el rey ejecutó una acción de Estado, dando a entender a todo su país su favor hacia los judíos, y esto lo tomaría en cuenta la nación al llegar el día del edicto de matanza. Con razón la nación estaría temiendo a los judíos con referencia a dicho edicto. Véase 9:3.

8:8, Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

El rey es movido a hacer todo lo posible por Ester y los judíos, pero reconoce que no puede anular el edicto hecho con prioridad en contra de ellos.

Otorga a Ester y a Mardoqueo todo permiso real para seguir su propio parecer en el asunto. A pesar de todo su poder y gloria, el rey no puede hacer más ni ser más inclinado hacia ellos y sus deseos fervientes. Una idea clave que se resalta en el libro, pues el control de los eventos pertenece a Dios.

En una palabra dice que los judíos se defiendan a sí mismos. El sabe que hay un tiempo de meses para hacer preparativos.

Mardoqueo ya tiene puesto el anillo del rey (ver. 2) y así está autorizado para oficiar en un edicto nuevo.

El rey da la razón por qué no puede conceder la petición de Ester de anular el edicto inicial. El inicial no queda revocado pero sí puede ser invalidado con otro que se le contraponga. ¡El gobierno ahora está a favor de los judíos! ¿Quién se atreverá a oponerse al rey? Los judíos van a tener la aprobación del rey de matar a sus enemigos y apoderarse de sus propiedades. ¡Es una diferencia muy grande! Prácticamente hablando, el rey dio reversa al edicto de Amán.

Solamente en el caso de los edictos de Dios no puede haber anulación; los de los hombres falibles sí deben estar sujetos a cambios según las circunstancias no sabidas de antemano. Pero el hombre carnal se cree tan poderoso y sabio como su Creador.

8:9, Entonces fueron llamados los escribanos del

rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias (3:12) que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias (1:1); a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.

Toda la nación de varias lenguas va a darse cuenta del cambio del pensar y deseo del rey. Esto tendrá gran efecto en la conclusión del asunto surgido por el primer edicto.

El segundo edicto sobre el asunto acerca de los judíos va a dar a la nación entera como ocho meses de previo aviso antes de que llegue el propuesto día de matanza.

8:10, Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales;

Compárese 3:12,13. Mardoqueo escribe como Amán había hecho. No hay promesa de seguridad para los judíos, pero sí hay de escape y triunfo sobre sus enemigos.

El asunto fue de urgencia y llevado a cabo con gran velocidad según las posibilidades del país.

8:11, que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes,

Como en Dan. 6:14-16 le dio pena al rey que el edicto resultara así, ahora en este caso Asuero reconoce que el edicto de Amán no era de su deseo presente. Pero, no pudiendo, según la costumbre persa, cambiar el primer edicto, ahora autoriza que los judíos hagan preparativos para su defensa, y para poseer los bienes de sus enemigos conquistados. Todo el país se da cuenta del buen deseo del rey hacia los judíos. Se ve que el segundo edicto, en todo sentido práctico, cancela el primero aunque no en expresión.

La defensa sería hecha no individualmente sino por grupos reunidos para la batalla. En la unión hay fuerza. De otra manera los pocos judíos en lugares pequeños no tendrían defensa alguna.

Los judíos ahora tienen la misma autoridad de acción que el primer edicto otorgó a sus enemigos, 3:13.

Efectivamente el rey está autorizando una guerra civil en el país con una severa pena sobre los enemigos de los judíos quienes arriesgarían sus familias y bienes.

(Dado que los judíos al final de la batalla venidera no tocaron los bienes de sus enemigos, 9:15,16, es de suponerse que no mataron a mujeres y a niños de entre ellos).

8:12, en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

Véase 3:13. Va a haber un lapso de unos nueve meses hasta la fecha señalada. Así vemos que el pueblo

judío ha estado afligido como un par de meses, pensando en la destrucción citada para ellos.

(Pero contada la historia, esa destrucción nunca se realizó. ¿No está Dios en el cielo?).

Así como desde la gloria persa (cap. 1) el libro nos lleva a la gloria de los judíos (cap. 10); la narrativa también nos traslada del primer decreto (caps. 2 y 3) al segundo (caps. 8 y 9), luego de que el choque entre Amán y Mardoqueo (caps. 4 y 5) resultó en el triunfo del segundo (caps. 6 y 7). La Divina Providencia al presente no es perceptible, pero si es visible en el espejo retrovisor de los fieles.

8:13, La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

Este versículo coincide con 3:14 excepto aquí la preparación es de los judíos y allí de los persas, los enemigos de ellos. Todo el país va a estar informado de los dos edictos. Todos estarán preparados para su día, y cada cual ha de tomar una decisión.

8:14, Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.

Véase ver. 10. La orden fue muy apremiante.

El edicto es publicado también en la ciudad capital, en Susa.

Véanse 3:15 y 8:15. Los dos edictos surgen en Susa dos reacciones muy diferentes.

8:15, Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura.

El modo de vestirse ahora Mardoqueo le introduce como de alta dignidad delante de todo el pueblo persa. En ello el pueblo ve la aprobación total del rey para con Mardoqueo.

La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó;

La alegría y el regocijo del pueblo se excitan al ver a Mardoqueo exaltado públicamente porque su buen carácter y fama establecida tienen el gran respeto del pueblo. Compárese Dan. 5:29. Hacía poco tiempo que Mardoqueo se había vestido de cilicio y ceniza (4:1).

El pueblo ahora ve a un hombre bueno exaltado y a otro malo ejecutado. Considérese Prov. 29:2. Nadie lamenta la caída del maligno.

Compárese Gén. 41:42.

8:16, y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

El hecho de saber que se ha prevenido la destrucción de su raza en Persia ha resultado en gran alegría, gozo y honra entre los judíos de Susa. Ellos se dan cuenta del nuevo edicto primero porque de Susa él salió para todo el país.

La palabra “luz” aquí simboliza la prosperidad en general como contrastada con las tinieblas de la incertidumbre y adversidad. Con la exaltación de Mardoqueo ahora hay promesa de tiempos mejores de vida para los judíos como también para los demás ciudadanos (ver. 15). Compárese Sal. 97:11,12.

Los judíos en Susa ahora tienen honra entre los ciudadanos en general, en lugar del desprecio de una gente destinada a la destrucción.

8:17, Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer.

Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

A través del país al recibir las buenas nuevas del edicto hay gran celebración con banquetes y actividades placenteras.

Sobre “el temor de los judíos”, compárese 9:3.

La aparente conversión de muchos es hecha en base a pensar que es más seguro y próspero identificarse con los judíos, que tienen ahora el favor del rey, en el día del conflicto pendiente. Es movida esta gente por el temor. Esto se llama conveniencia, no convicción. De todos modos por su conversión esta gente más fácilmente llegará a creer algo en Jehová Dios, el Dios de los judíos, en lugar de en los dioses paganos en quienes acostumbraban creer.

La gente se convierte en judíos por medio de la circuncisión (Éxo. 12:48,49). Llegan a ser prosélitos. La palabra “proselito” viene del griego de la combinación de “pros” = cerca, y “elitos” = del verbo, ir; de esto, “recién llegado”. Se emplea en el Nuevo Testamento, Hech. 13:43, mientras que el Antiguo dice “extranjero”. Véase Ester 9:27, “los llegados a ellos”.

Amán había pensado acabar con los judíos pero resulta que el número de ellos se aumenta considerablemente. A veces las cosas resultan de manera contraria a lo planificado o esperado, Isaías capítulos 3 y 4. Compárese Zac. 8:23. ¡Cómo obra la Providencia de Dios!

Capítulo 9

9:1, En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos (en su esperanza por ser superiores en número). Ellos no esperaban otra cosa sino el exterminio de los judíos en Persia.

sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

Pasan los meses de la preparación de los judíos y llega el día que los sabios de Amán habían pronosticado como el más indicado para la ejecución de su plan (3:13), y es el día indicado para el segundo edicto, dando a los judíos la autorización de defenderse (8:12).

Los designios del maligno, Amán, fallaron, todo resultando contrario a sus planes. El día señalado para la desgracia de los judíos se vuelve en uno de gran victoria. Los judíos se enseñorean de sus enemigos.

9:2, Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

Los judíos se juntan en grupos compactos para hacer una defensa unida y por eso más prometedora. Esto lo pueden hacer por sí mismos, pero sin el edicto

del rey sus reuniones para ello hubiesen resultado ilegales.

“Descargar la mano” es un dicho para indicar “emplear armas”, la espada en particular (ver. 5). Se nos informa que los judíos intentan hacer guerra defensiva solamente contra quienes pretendan hacerles mal (ver. 5). No inician una guerra civil; solamente procuran defenderse, no enriquecerse (ver. 15, 16).

Véase “poner mano”, 2:21; 3:6; 6:2.

Se da la razón de por qué no vencen los enemigos en esta ocasión; es que sobre todos los pueblos del país, que son paganos idólatras, ha caído el temor de los judíos. Véase también 8:17.

Dios da ánimo a los judíos y temor a los enemigos. Eso determina el resultado del conflicto. (“de Jehová es la batalla”, 1 Sam. 17:47; 2 Crón. 20:15; compárense 2 Crón. 14:11; Prov. 21:31).

A través del libro vemos detalles de eventos controlados por la Divina Providencia. ¿Quién puede explicarlo todo en base a suerte? El temor de los judíos “había caído”; ¿de dónde cayó? Compárese Sant. 1:17.

El gozo del enemigo se cambia en tristeza y las preocupaciones del justo en alegría. Véanse ver. 22; 2 Sam. 22:41; Sal. 30:11.

9:3, Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.

Compárense 3:12; 8:9; Dan. 3:2; 6:1,2.

Los diferentes oficiales del rey operan en favor de los judíos, no por valores intrínsecos de parte de ellos, sino por el miedo de oponerse al pueblo de Mardoqueo quien ha sido engrandecido por el rey, ver. 4; 8:2,15; 10:3. Ellos buscan sus propios intereses pero esto favorece a la causa de los judíos. No pueden favorecer a los enemigos de los judíos porque su propia condición política depende de agradar a Mardoqueo. El político siempre procura mantener su poder o estatus en el país. Su táctica número una es la avenencia, la transigencia, pues le interesan los votos.

9:4, Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.

Véanse 8:2,15; 10:3.

Se aumenta más y más el poder y honra que goza Mardoqueo en el reino de Asuero. Tiene el respeto de todo el país por ello.

9:5, Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.

Los enemigos de los judíos caen delante de ellos en gran número. Prevalcen la voluntad y el poder de los judíos. Esto se logra en gran parte porque los líderes políticos, y todo el pueblo en general, temiendo y respetando a Mardoqueo y a los judíos, favorecen a ellos, Ver. 2,3.

Compárese 2 Sam. 23:10; Núm. 22:6.

Los judíos no pelean con todo el país sino que actúan defendiéndose de quienes levantan la mano contra ellos. Pelean solamente con quienes procuran llevar a cabo el edicto de Amán, con quienes les aborrecen y procuran activamente su mal (ver. 1,2).

9:6, En Susa capital del reino mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

La ver. Septuaginta dice quinientos *varones* (aner), como en Hech. 2:5, *varones*, no hombres (anthropos), como en 2 Tim. 2:2, hombres. Se entiende que los judíos no matan sino a los enemigos varones, aunque están autorizados por decreto para matar a las mujeres y niños (8:11). Al no tomar botín (ver. 10)), se entiende que dejan las casas y bienes de los muertos a los viudas y huérfanos.

Los quinientos pueden representar a simpatizadores de los diez hijos de Amán, queriendo vengarse de la muerte de su padre. ¿Quiénes más en la capital, sabiendo la fama de Mardoqueo y el deseo del rey en el asunto, quisieran oponerse a los judíos? No se nos dice por qué los judíos matan a estos quinientos, pero los judíos sí saben que los tales son sus enemigos y se defendieron eficazmente de ellos.

El número de muertos en la capital merece mención por ser la capital. En el ver. 16 se menciona el número de muertos en las provincias de Persia, setenta y cinco mil.

El día segundo los judíos matan a trescientos más en la capital, ver. 15. Puede ser que éstos son de los dirigidos por los hijos de Amán.

9:7, Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,

9:8, Porata, Adalía, Aridata,

9:9, Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

Se nombran los diez hijos de Amán. Son muertos por la espada (ver. 5) de los judíos en la capital (ver. 7). Más tarde sus cuerpos muertos serán ahorcados.

9:10, diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

Con no tocar los bienes, los judíos dejan la propiedad en las manos de rey para hacer con ellos según su voluntad. Su lucha contra sus enemigos es solamente una de defensa y no de enriquecerse (aunque tienen autorización legal para apoderarse de bienes, 8:11). No es batalla por avaricia. Nadie puede acusarles de matar para saquear. Los judíos se justifican en cuanto al asunto de motivos dejando con su proceder testimonio de ello.

Considérense versos 15,16.

Compárese Gén. 14:23; Rom. 12:17.

9:11, El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

Alguien trae la información al rey. No sabemos con qué motivo lo hace. (Tal vez, el cumplimiento del decreto debía ser supervisado y la información oficial correspondientemente registrada).

9:12, Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey?

Si los judíos han matado a tantos en la capital, ¿cuántos más pueden ser los muertos a través del reino? Se expresa la admiración del rey del número que le es revelado. El no hace una pregunta, sino expresa una exclamación, y luego pasa a preguntar sobre lo que más desee Ester si hay más que otorgar para la seguridad de los judíos.

¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida;

¿o qué más es tu demanda? y será hecha.

Véanse 5:6, and 7:2.

El rey desea satisfacer la petición de Ester hasta no dejar nada pendiente. Él percibe que Ester todavía no está satisfecha con las circunstancias. Por eso le da la oportunidad de amplificar su petición.

Dios pone a veces en la mente del hombre cierta mentalidad apropiada para los planes de Dios (2 Cor. 8:16; Exo. 36:2; Núm. 23:12; Lev. 26:36; 2 Crón. 9:23; Esdras 6:22; Neh. 2:12; Apoc. 17:17). El rey está más que dispuesto a conceder a Ester cualquier petición adicional.

9:13, Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy;

Ester pide otro día adicional para la lucha contra el enemigo tal vez para confirmar el edicto del rey. Pide solamente para una operación en Susa, no en todo el país. Debe tener una buena razón para ello, la cual no se nos revela.

y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

Ester hace esta petición para exhibir más vergüenza y deshonra contra la casa de Amán. Se hace una exhibición pública de los ahorcados aunque ahora están muertos. Véase ver. 25.

9:14, Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

La petición de Ester es otorgada. Se hace público el descrédito de la familia de Amán que había mostrado tanto odio hacia los judíos.

Compárese Deut. 21:23; 2 Sam. 21:6,9; Gál. 3:13.

9:15 Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

Ester y los judíos no han de ser acusados de crueldad en el asunto. Es razonable creer que hay en Susa un partido anti-judío dirigido por los hijos de Amán que persisten en buscar la muerte de los judíos. Tienen que ser erradicados en legítima defensa.

El resultado de ochocientos hombres muertos en la capital muestra la malicia profundamente arraigada en los habitantes de Susa contra los judíos.

Véase ver. 10.

9:16, En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes.

Los judíos a través del país, y fuera de la capital, terminaron su tarea en un día y descansaron. Un solo día basta para matar a sus enemigos y vivir en seguridad.

Véase ver. 10, 15.

9:17, Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

El día catorce, el que siguió al de su victoria, es usado para descansar de la lucha y celebrar su victoria.

9:23, Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.

con banquete y otras formas de alegría. Véase ver. 19.

9:18, Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo.

9:19, Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.

Compárese 8:17.

Véase ver. 17. Estos judíos aldeanos celebran su victoria con comer y regalar, expresando su alegría y regocijo. Los que reciben misericordia (de Dios), muestran misericordia (a sus vecinos judíos), y ayuda necesitada a los pobres (de entre ellos), ver. 22. Es el fruto de la gratitud a Dios. Compárese Gál. 6:10. La gratitud y las dádivas son inseparables.

Los judíos fuera de Susa se libran de sus enemigos el día trece del mes y reposan el día siguiente, el catorce. Los judíos de Susa se libran de ellos el día catorce y celebran el día siguiente, el quince, ver. 18. En los dos casos vemos que la celebración es manifestada el mismo día enseguida de su victoria. Véase 9:21.

Compárese Deut. 16:14; Neh. 8:10. Véanse Neh. 8:10-12; Luc. 11:41; Hech. 2:44-46; Gál. 2:10.

Considérese Sal. 30:11,12.

9:20, Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

“Estas cosas” son las de las celebraciones para los días catorce y quince, véase el ver. 19.

9:21, ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,

Véanse los comentarios sobre el ver. 19.

Este escrito de Mardoqueo tiene la fuerza de mandamiento, dada su posición en el gobierno y fama en la tierra de Persia. La fiesta de Purim (suerte) ha de ser celebrada por los judíos anualmente los días catorce y quince del mes Adar, unos en un día, otros en otro, como ya lo observan en realidad. Véase ver. 27.

9:22, como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

Es un día de ordenación humana, no divina; no es día santo sino “bueno”. No es mandado a todo judío en el mundo sino solamente a los de Persia. No obstante es observado en distintas formas por los judíos de hoy. Esto no tiene sentido porque los judíos no de Persia en el tiempo de Ester no tienen una liberación semejante que celebrar. Más bien deben librarse del enemigo, Satanás, por medio de obedecer el evangelio de Cristo, y celebrar la verdadera Pascua de 1 Cor. 5:7,8.

Sobre enviar porciones y dádivas, compárese Neh. 8:10,12; Apoc. 11:10.

Los judíos a lo largo del país ya comienzan a celebrar su liberación de sus enemigos en el día escogido, y es según el escrito de Mardoqueo.

9:24, Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

Los últimos versículos de este capítulo son como una repetición de la historia de los capítulos anteriores, con la adición del asunto de la fiesta de Purim.

9:25 Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.

El objeto, la horca, que Amán diseñó para la muerte de Mardoqueo, Dios lo emplea para exhibir humillados a Amán y a sus hijos. En esto no vemos sino la Providencia de Dios en los hechos de los hombres.

Véase el ver. 13.

9:26, Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llevó a su conocimiento,

Se explica por qué se le llama a esta celebración la fiesta de Purim. Véanse ver. 24; 3:7, comentarios.

Estos judíos habían visto la batalla que sostuvieron con sus enemigos, y oyeron del avanzar a promociones de Mardoqueo en la capital. Ellos han recibido la carta de Mardoqueo; están bien informados.

9:27, los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año;

Se comienza la celebración anual de la fiesta de Purim. Véase ver. 21. Se incluyen los prosélitos en la celebración.

9:28, y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

Mardoqueo no es sacerdote judaico; no es profeta de Dios. No tiene poder legislativo eclesiástico. No está intentando obligar a todos los judíos en el mundo que observen este día de fiesta para conmemorar un gran evento nacional en Persia.

No vemos ninguna observación de esta fiesta en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No hay instrucción novo-testamentaria que autorice que le referida fiesta se celebre hoy en día.

Las iglesias humanas fijan sus días de fiesta y de diferentes celebraciones de eventos y de personas, y tratan de justificarse con el ejemplo de lo que ahora hace Mardoqueo en cuanto a un evento singular en Persia.

¿Qué importa que los judíos hoy en día observen la fiesta de Purim si no aceptan al gran Libertador (Jn. 8:36) presentado en el evangelio, la ley real de libertad (Sant. 2:8; 1:25)?

9:29, Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim.

Véase ver. 32. La primera carta dio órdenes sobre

qué hacer frente al peligro (ver. 20,21); esta segunda para poner peso, énfasis, y confirmación sobre la primera para la buena observancia de la libertad obtenida.

Ellos actuaron con plena autoridad delegada del rey.

9:30, Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

Compárese Esdras 4:17. Estas cartas contienen expresiones de paz y verdad aparte de las instrucciones con referencia a Purim.

9:31, para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.

Véase 9:27.

Los judíos toman “sobre sí” la fiesta de Purim porque el judaísmo no es la religión del rey ni de su país.

La liberación de los judíos de sus enemigos ocasionó ayuno y oración (4:13-17). Ahora en la conmemoración de este gran evento de liberación estos actos, cuando menos para algunos, se emplean.

No hay previa mención en las cartas de Ester y Mardoqueo de estos actos como para la celebración mandada, y por eso se cree que ellos han sido originados por algunos judíos de las provincias.

La palabra “clamor” significa oración.

9:32, Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro.

Véase ver. 29.

Capítulo 10

10:1, El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar.

Los impuestos son levantados de todo el vasto imperio medo-persa.

Compárese Esdras 4:13.

Se cree que el rey, teniendo un proyecto personal mayor, impone este tributo para tener los fondos necesarios para ello. Otros ven en este hecho un reemplazo de los impuestos suspendidos en parte, y el dar mercedes y dádivas, al celebrar su casamiento a Ester.

10:2, Y todos los hechos de su poder y autoridad,

Su poder y autoridad se ilustran en el imponer tributo sobre su vasto imperio.

y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció,

Vemos que después de la victoria de los judíos sobre sus enemigos, Mardoqueo sigue siendo engrandecido por el rey.

¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

Compárese 2:23; 6:1.

10:3, Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.

La alteza del poder político de Mardoqueo ahora se ve en la expresión “segundo después del rey Asuero”.

Su aceptación y alta estima entre los judíos de Persia se debe a su manera de buscar el bienestar de los judíos y de hablar paz a aquéllos. La alegría y contentamiento de los judíos del reino persa se debe a la buena voluntad y favor de Mardoqueo.

Así, pues, concluye el libro, el cual inició con la gloria de un rey Persa y concluye con la gloria del pueblo de Dios liberado mediante su Divina Providencia.

- - -

Un apéndice

LA PROVIDENCIA DE DIOS

1. PUNTOS TÉCNICOS

a. La palabra “providencia” aparece una sola vez en algunas versiones de la Biblia (por ej., La Biblia De Las Américas, La Hispana-americana) en Hech. 24:2.

b. Otras versiones (como la Reina Valera 1960) emplean otra palabra como “prudencia”.

c. El sustantivo griego es *pronoia*, pro = adelante, *noia* = *mente* (noeo, verbo, pensar). De esto previsión, prudencia, o presciencia.

Se emplea dos veces en el Nuevo Testamento como sustantivo, Hech. 24:2, providencia, y Rom. 13:14, (literalmente), no hacer provisión

Como verbo se emplea en 1 Tim. 5:8 (provee), Rom. 12:17 (procurad), y 2 Cor. 8:21 (procurando). Indica pensar de antemano, proveer, pensar en, cuidar de, percibir de antemano, cuidar de (algo), procurar, hacer provisiones.

d. Según el Léxico Griego-Inglés de Joseph Henry Thayer el vocablo “pronoia” es compuesto de *pro* (adelante) y *noia* (mente, pensar).

Nótese la raíz de la palabra “providencia”; es “vid” (ver; por ej., video). La raíz no es de pensar, sino de ver. Pero sí hay una palabra griega para decir “ver adelante”, *prooraō* (ver adelante). Aparece en Hech. 21:29 (antes habían visto), y en Hech. 2:25 (Veía delante de mí; es decir, tener a uno en mente), de Sal. 16:8. Otra palabra griega para decir “ver adelante” es *problepo*, Heb. 11:40 (“proveyendo”; “previsto”, dice Lacueva en su Interlineal).

Si la persona puede *ver* adelante (*prooraō*) es evidente que puede *pensar* adelante (*prooneo*).

e. La Providencia de Dios en el libro ESTER fácilmente se percibe e ilustra que:

1. Dios escoge y establece como unos de sus agentes para lograr ciertos fines específicos, sean los fines buenos o malos.

2. Nadie es controlado por Dios contra la voluntad del individuo, sino al contrario en conjunción con la participación completa de la voluntad y el carácter de él.

3. Dios emplea eventos para probar la fe de su gente mientras que permite que los enemigos traman su propia destrucción.

4. Los eventos que aparecen como muy insignificantes pueden ser empleados por Dios para lograr sus fines importantes.

5. Del confiar en Dios, y de la perseverancia de

parte del pueblo de Dios, siempre resultan los fines mejores. Aunque la persona siembre con lágrimas, con regocijo segará (Sal. 126:5,6). El cuidado providencial de Dios garantiza éxito y bendiciones cuando desde la perspectiva del hombre todo parece imposible.

6. Sin el uso de milagros, como aquéllos usados en el caso de Moisés contra Faraón, Dios muestra su mano fuerte por medio de su Providencia.

7. En su Providencia Dios alza al individuo más abusado, despreciado y abandonado (como Mardoqueo) a un lugar de preeminencia, y humilla al más invencible de entre los grandes (como Hamás), Dan. 4:37; Luc. 14:11.

8. Considérese Est. 4:14.

2. FRASEOLOGÍA PARA INDICAR “PROVIDENCIA”

Providencia es una palabra española que no se emplea sino en algunas versiones hispanas. Sin embargo representa un concepto (de la presencia de Dios no manifestada) que es visto en casi toda página de la Biblia. Esto es así porque Dios es *soberano* (reina supremamente y con potencia absoluta), 1 Crón. 29:11,12; Sal. 24:1; 115:3; 135:6; Dan. 4:17,35. Tiene control total sobre su universo creado porque es *omnisciente* (Mat. 10:29,30). Por lo tanto leemos en las Escrituras tales frases como éstas:

“**levantar,**” “**suscitar**” -- Deut. 18:15; Juec. 2:16; 3:9; 2 Sam. 12:11; 1 Rey. 11:14; Isa. 9:11; 10:26; 19:2; 49:8; Jer. 30:9; 50:9; Joel 3:7; Amós 2:11; 6:14; 9:11; Hab. 1:6; Mat. 3:9; Luc. 1:69; Hech. 3:22; 5:30; 13:22.

“**poner (en el corazón), volver (el corazón)**” -- 1 Rey. 10:24; Esdras 6:22; 7:27; Neh. 2:12; Heb. 8:10; 10:16.

“**despertar (espíritu)**” -- Esdras 1:1,5; Isa. 9:11; 10:26; 13:17; 19:2; Jer. 50:9; Joel 3:7. Véase también Zac. 9:13; Hag. 1:14 (lo hizo por hablar a través de los profetas Hageo, 1:13, y Zacarías, 1:1-4). La Providencia de Dios a menudo obraba en la gente, instruyéndoles por medio de sus profetas. Compárese Neh. 9:30. ¡Pero decía a los profetas qué decir!

“**producir el querer**” -- Fil. 2:13; Heb. 6:14; 7:21; 8:10; 10:16,17; 13:5.

“**oír (Dios), prestar atención, escuchar**” -- Gén. 30:17,22; Núm. 21:3; Deut. 3:26; 9:19; 10:10; Jue. 13:9; 1 Reyes 17:22; 2 Rey. 13:4; 2 Crón. 30:20; Mal. 3:16.

“**los ojos de Jehová**” -- 2 Crón. 16:9; Sal. 34:15; Prov. 5:21; 15:3; Esd. 5:5; Sal. 34:15; Prov. 5:21; 15:3; Jer. 44:27; Amós 9:4,8; Zac. 4:10; 1 Ped. 3:12.

“**(yo) he dado, entregado**” -- Núm. 27:12; Deut. 2:5,24; Jos. 6:2; 8:1; 1 Rey. 3:12; Ose. 13:11; Luc. 10:19.

Dios ha intervenido en los asuntos del hombre en la ejecución de sus planes y propósitos, a veces directamente y también por medio de mensajeros humanos y divinos (Mat. 1:20; 1 Ped. 1:12; 2 Ped. 1:21; 3:2).

Él hace que hasta los inicuos le glorifiquen (Rom. 9:22; Éxo. 9:16) aun en medio de conflictos y las pasiones de hombres que no le conocen. En el libro Ester Dios usó tanto a Mardoqueo y Amán, como a Ester

y Asuero, los buenos y los malos, para adelantar su proyecto determinado de salvación para su pueblo, los judíos, en ese período de su historia.

Vemos la mano de Dios obrando en lo que de otra manera parecerían como detalles insignificantes (por ej. en cierta noche el rey no pudo dormir y se escogió cierta porción de los registros para que se le leyera, Est. 6:1,2).

Pero la Providencia de Dios **nunca privaba del individuo de sus responsabilidades** por sus acciones delante Dios. Ester 4:14, como otros muchos pasajes (por ej., Gén. 39:1-18) claramente declaran esto. No hay contradicción alguna entre la Providencia de Dios y las responsabilidades del hombre (Gál. 6:5). Jesús en el plan de Dios era el “cordero inmolado desde el principio del mundo” (Apoc. 13:8; 1 Ped. 1:19,20, debido a la presciencia de Dios), pero los que le crucificaron fueron culpables de haberle muerto (Hech. 2:36; 3:14,15). ¡Fueron responsables por sus hechos!

Dios ha usado a hombres y a mujeres para su gloria y sus propósitos, a personas que se prepararon para las tareas que Dios ha tenido para ejecución (2 Tim. 2:21). ¡Qué glorioso es el privilegio de ser usados así en la ejecución sus propósitos buenos! Dios no nos necesita; ¡le necesitamos a él! Y él nos empleará si nos preparamos para el servicio que él tiene para ejecución. Dios ve adelante, sabe de antemano, y escoge para su servicio en su reino al que se prepara para la obra que ha de ser hecha.

Esdras 7:28, *e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.*

Esdras reconoce la Providencia de Dios por conceder que ellos deberían tener aceptación en sus planes a la vista de Artajerjes, sus consejeros y príncipes poderosos. El confiesa que Dios todo lo controla. Es el Gran Agente en el cuadro. Compárese Efes. 3:20.

La Providencia de Dios es claramente vista en el simple hecho de que Dios contesta oraciones (1 Jn. 5:14,15).

3. PROVEER

2 Crón. 16:9; 20:22, registran intervenciones directas de Dios; esto es “providencia” (suprema sabiduría of Dios que a veces dirige los asuntos). *Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. ... Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.*

Gén. 22:8, *Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. 22:14, Y llamé Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.*

2 Crón. 32:29, *Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas.*

Heb. 11:40, *proveyendo Dios alguna cosa mejor*

para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Sal. 78:20, *proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.* La gente rebelde dudaron de la Providencia de Dios, y Dios se indignó (versos 21 y 22).

Exo. 34:10, *Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.*

Esdras 5:5, *Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.*

Esdras 6:22, *Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.* Este versículo demuestra la Providencia de Dios en toda la historia de la reedificación del templo después de los setenta años de cautividad en Babilonia.

4. HECHOS ASOCIADOS CON LA PROVIDENCIA.

¿Qué es el medio de la Providencia de Dios? El hecho de la operación de la Providencia Divina es más que evidente en la Biblia, pero el “modus operandi” (el modo de operación, o el método de proceder) no es siempre declarado. Siempre se observa, pero no siempre es anticipado. No ha de ser confundido con milagros. La Providencia puede ser hecho evidente por el lenguaje del texto, pero no se necesita que se haga una declaración explícita de su existencia. ¡Tal declaración no es necesaria!

a. A menudo Dios revelaba sus planes de antemano por medio de hablar por sus profetas (Isa. 13:1 y sig.; Jer. 46; Amós 3:7; y los profetas menores). A veces Dios intervenía directamente para revelar un plan (Gén. 37:5-11; 41:14-32; Dan. 2:19,47; 10:1; Hech. 16:9,10; Mat. 1:20-24).

b. Dios permite que la vida del individuo, y no solamente un solo evento en ella, muestre el carácter de él a quien Dios ha de asignar una tarea. Por ejemplo, las experiencias de José de años en Egipto, narrados en doce capítulos de Génesis, se dedican a esto. Josué tuvo que prepararse para suceder a Moisés (Deut. 34; Jos. 1).

c. La Providencia Divina trabaja en los asuntos del hombre a su propio tiempo para bloquear y derrotar los más mejores planes de los inicuos. Ejemplos: Ester 9:15,16; Dan. 6:24.

d. El uso de Dios de su Providencia puede servir de prueba para su pueblo y para enseñar a su pueblo que la última victoria en esta vida siempre está en sus manos (Heb. 13:5; Rom. 8:38,39; 1 Cor. 3:21,22; 15:57).

e. Dios emplea personas de carácter y de posición social diferentes, dependiendo de la necesidad de un

cierto tipo para la ejecución de un plan. Un ejemplo de esto lo vemos en Ciro, el rey de Persia, Isa. 45:1. Nótese su uso del rey de Asiria, 10:5-14. Empleó a Rut, una mujer moabita, para la genealogía de Jesús (Mat. 1:4). Un judío odiado, Mardoqueo, llega a ser el de segundo lugar en el gobierno de Persia (Ester 3:5 con 10:2,3).

f. Dios también lleva a cabo su voluntad en el orden del mundo material. El Salmo 104 muestra su cuidado sobre su creación y los propósitos de cada parte de ella. Considérese también Isa. 40:26; Jer. 31:35; Mat. 5:45. A los mandamientos de Dios están sujetos el rocío, el hielo y nieve, el granizo y relámpago, la lluvia y el trueno (Gén. 27:28; 147:16; Job 38:22; 2 Sam. 22:15; Deut. 28:12). Dios obra por medio de terremotos (Isa. 13:13), sequías, hambres (Hag. 1:11) y diluvios (Gén. 6:17; Mat. 7:25) porque todas las fuerzas de la naturaleza están sujetas a su reino y a veces él obra por medio de ellas. ¡Maravillosa es su Providencia!

Sobre la Providencia Divina cito de mi obra en español, NOTAS SOBRE RUT:

“Introducción

1. La lección principal del libro es la Providencia de Dios, que es un término no hallado en la Biblia (en el sentido de proveer Dios directamente una cierta condición), pero el concepto del término sí se encuentra frecuentemente. Ese concepto es que Dios todo lo controla. “Providencia” = ver adelante para poder atender, mirar de antemano para actuar. Dios todo lo puede ver; es omnisciente (Heb. 4:13).

Ilustraciones de esto se ven en tales pasajes como Gén. 16:13,14; 22:8,14; Éxo. 34:24; Lev. 26 (repetidas veces “si vosotros...yo haré”); 1 Sam. 2:7,8; 1 Crón. 29:19; Ester 4:14; Sal. 78:20; Luc. 9:12-17; Heb. 11:40; Flm. 15; etc.”

* * *

5. MATERIAL DE MARK REEVES SOBRE LA PROVIDENCIA

LA PROVIDENCIA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

A. **Ilustración:** el diluvio, el hombre y Dios.

B. **Dos perspectivas extremistas** respecto a la creación.

1. Dios creó el universo, después tomó algunos pasos hacia atrás y lo dejó seguir por sí mismo, para jamás interferir.

2. Dios a menudo se mete en el universo para suspender las leyes de la Naturaleza (un milagro) con el fin de cumplir Su voluntad.

C. **La definición bíblica** de la providencia:

1. La palabra castellana viene del latín, pro antes + videre ver.

2. La palabra castellana, providencia, no aparece en la versión Reina Valera (1960), pero sí una vez en LBA:

a) Hechos 24:2 (LBA), “Después que trajeron a Pablo, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo [al gobernador:] Ya que por ti hemos obtenido mucha paz, y que por **providencia** tuya se están llevando a cabo

reformas en favor de esta nación.”

b) “por tu prudencia” (RVR 1960).

c) La misma palabra griega en Rom. 13:14, “. . . no **proveáis** para los deseos de la carne.”

d) De la palabra griega prónoia, “premeditación (pro, antes, noeo, pensar)” (Vine).

3. La forma verbal es pronoeo.

a) Rom. 12:17 (“**procurad** lo bueno delante de todos los hombres”).

b) 2 Cor. 8:21 (“**procurando** hacer las cosas honradamente”).

c) 1 Tim. 5:8 (“**proveer** para los suyos”).

D. Respecto a Dios **se refiere a la preservación, cuidado y gobierno que Dios ejerce sobre Su creación** por su previsión. Dios en su previsión creó un universo de tal manera que Él podría obrar mediante ello para llevar a cabo Su voluntad.

E. Veamos algunas características de la providencia de Dios.

I. NO EXIGE UN MILAGRO – SÍ OBRA MEDIANTE LAS “LEYES NATURALES”.

A. Los milagros.

1. Los milagros interrumpían las leyes naturales temporáneamente, una señal por la cual creamos (Jn. 20:30-31).

2. Nuestra reacción al movimiento pentecostal: ¿dejar de orar? ¿Pensar que Dios puede contestar solamente con milagro?

B. Dios puede lograr lo mismo mediante las leyes naturales (¡son Sus leyes!).

1. Esparcir a los pueblos - Gén. 11 (milagro) contra Hechos 8 (persecución - pero siempre Su voluntad, Hechos 1:8).

2. Salvar a alguien de una tormenta - Mar. 4:39 (milagro) contra Pablo en Hechos 27:23-24

a) ¡La ley de la flotabilidad! (27:41-44).

b) Las leyes civiles (25:9-12, de otra parte le hubieran matado en el camino, 25:2-3).

II. NO ANULA LA VOLUNTAD DEL HOMBRE – MÁS BIEN USA LA VOLUNTAD DEL HOMBRE PARA CUMPLIR EL PROPÓSITO DE DIOS.

A. Pablo en Hechos 21-27.

1. El asunto del naufragio empezó en Jerusalén en Hechos 21. Desde el principio Dios prometió llevarle salvo y sano a Roma (Hechos 23:11).

2. Un complot (23:14).

3. Dios emplea al sobrino (“oyendo hablar de la celada”, 23:16; no dice que Dios se lo reveló).

4. Centuriones, 200 soldados, 70 jinetes, 200 lanceros (Hech. 23:23-24), de noche (23:23, 31) con 470 soldados, y cabalgaduras del gobierno.

5. Después en el naufragio: comen para fuerza física (Hech. 27:33-36).

a) “Pablo, tú dijiste que tu Dios iba a salvarnos.”

b) De aquí a poquito, iban a necesitar esta fuerza ¡para nadar!

B. Otros ejemplos:

1. Rut era moabita (el texto lo menciona 6 veces), pero tenía muchas buenas características que permitía a Dios utilizarla en Sus planes, así llegó ella a tener

parte en el linaje del Mesías.

2. Judas

a) Nadie le mandó a entregar al Señor. Nadie le obligó, le forzó, etc.

b) En realidad, era un ladrón ya (Jn. 12:6).

C. Dios puede utilizar . . .

1. El tratamiento médico – “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mar. 2:17).

2. El malo (Isa. 10:5-15).

a) El malo no lo sabe (10:7a).

b) Ya está en su corazón hacer la maldad (10:7b).

c) ¿Estará Dios juzgando las naciones todavía? ¡Sí! La diferencia: no tenemos profetas para decirnos cuáles o cuándo.

III. NO ESTABLECE CADA EVENTO – SÍ COORDINA EL CUADRO COMPLETO PARA EL PROPOSITO DE DIOS.

A. Pablo en Hechos 21-27.

1. El arresto, pero con la promesa de la protección de Dios.

2. Un complot, pero el sobrino y la protección del gobierno.

3. Otro complot, pero Pablo emplea su ciudadanía romana.

4. Viaja a Roma con tormenta y naufragio, pero comen, oran, nadan y echan mano a partes de la nave.

B. José.

1. La historia de José corre naturalmente de una circunstancia, o evento, a otro.

2. Pero nótese la perspectiva de José en el fin cuando mira hacia atrás y ve el cuadro completo (Gén. 45:5-7).

C. Tendemos a pensar con una perspectiva muy reducida, ver una pequeña porción del total.

1. Somos limitados por el tiempo, vivimos un día a la vez.

2. Pensamos que todo tiene que ocurrir ahora, toda solución tiene que llegar ¡ahora!

IV. NO TIENE EL BIEN MATERIAL POR META PRINCIPAL – SÍ TIENE EL BIEN ESPIRITUAL POR META.

A. Pablo en Hechos 21-27: “es necesario que testifiques también en Roma” (23:11).

B. Otros textos.

1. Salmo 73

a) ¿Cómo prospera el malo? En lo material, pero se encuentran en “en lugares resbaladizos” (vs. 17-18, LBA).

b) El “limpio de corazón” (v. 1) “después” son victoriosos (vs. 23-24).

2. Rom. 8:28 – el cuadro completo en la esfera espiritual (véanse los vs. 29-39).

3. Sant. 4:3 – no recibimos cuando pedimos para gastar en nuestros deleites.

V. NO ELIMINA EL SUFRIMIENTO – PUEDE CONVERTIR NUESTRO SUFRIMIENTO EN PROVECHO.

A. Pablo en Hechos 21-27.

1. Varios años encarcelado, sin justicia.

2. En el momento de la crisis, todos siempre ¡se mojaron! (27:43-44), ¡inconveniente!

3. “Así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra” (27:44). Al final se calentaron todos alrededor de una fogata (28:1-2). Pablo pudo seguir predicando el evangelio, ahora en Roma (28:31).

B. Job (véase 42:2, “Yo conozco que todo lo puedes. . .”)

C. Nosotros (Sant. 1:2-3), “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.”

CONCLUSIÓN

A. No dejemos que la falsa doctrina de los sectarios (milagros, todo predestinado, el hombre sin libre albedrío, etc.) nos ciegue a la realidad de la providencia de Dios.

1. Tal vez no entenderemos cómo funciona . . .

2. Pero sabemos suficiente para poner nuestra fe en Dios, que Él proveerá (Mat. 10:29-31).

B. La providencia de Dios en sí basta para motivarnos a servir a Dios (Mat. 10:28, 32-33).

MÁS MATERIAL DE MARK REEVES

LA PROVIDENCIA DE DIOS

A. Irónicamente, el nombre de Dios no se menciona en todo el libro, pero la mano de Él es evidente.

B. Un gran número de “coincidencias” (“Aconteció que . . .”).

1. La reina Vasti fue depuesta de su posición como reina (capítulo 1).

2. Ester fue reunida con las demás candidatas (capítulo 2).

3. Ester fue elegida (capítulo 2).

4. Mardoqueo descubrió una conspiración contra el rey, y le salvó la vida (2:21-23). Pasa que Mardoqueo es el primo hermano de Ester (2:7, la hija de su tío). Hasta este punto, todos estos eventos parecen no tener ninguna relación. Sin embargo, viéndolos desde el fin de la historia, se entiende que cada uno fue esencial y crítico.

5. Aman echó la suerte para la muerte de los judíos en el primer mes del año, pero la suerte salió para el mes duodécimo (3:7, 13), dejando lo suficiente de tiempo para que los eventos lograran un cambio del decreto.

6. El rey extendió a Ester el cetro de oro (5:2).

7. El rey no pudo dormir una noche (6:1).

8. Leyeron en el libro de las crónicas justo en el lugar que mencionaba como Mardoqueo había descubierto el complot contra el rey (6:1-2).

9. Amán era el primero para llegar al palacio del rey la siguiente mañana (6:4).

C. Estas “coincidencias” terminan en algunos cambios en el argumento del relato:

1. El honor que Amán esperaba fue dado a Mardoqueo (6:6-9 con 6:10 11).

2. La horca que Amán hizo para colgar a Mardoqueo fue usada para colgar a Amán (5:14 con 7:10).

3. El anillo del rey (para autorizar un decreto) fue

quitado de Amán y dado a Mardoqueo (3:10 con 8:2).

4. El decreto de matar a todos los judíos fue cambiado para la destrucción de los enemigos de los judíos (3:12-14 con 8:9-13).

D. La mano de Dios.

1. La única explicación para las muchas “coincidencias” que terminaron en cambios inesperados, es que la mano de Dios estaba dirigiendo estas cosas.

2. Mardoqueo así lo entendía: “Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos . . .” (4:14).

3. ¡Dios llevará a cabo el asunto! Que si Dios nos emplea o no, lo decidimos nosotros.

E. El milagro contra la providencia.

1. Milagro - Una muestra asombrosa del poder de Dios que sirve para confirmar un mensaje de Dios.

a) Fijémonos en las palabras que el Nuevo Testamento usa cuando se refiere a un milagro (véase Hechos 2:22: “señales”, “prodigios”, “maravillas”, “poderes”).

b) Hay muchos ejemplos de este propósito para el milagro. Hechos 14:3 (RVR), “Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.” (Pablo y Bernabé en Iconio, primer viaje).

2. Providencia - Esta idea también supone la intervención de Dios en los asuntos del hombre, pero no de tal manera que sea una “señal” o “maravilla”. Nuestras oraciones por los enfermos y su curación son un ejemplo de esto (Sant. 5:16).

3. El propósito de los milagros para confirmar la predicación de la palabra de Dios ha sido cumplido, por lo tanto los milagros han terminado (1 Cor. 13:9, 10). Sin embargo, Dios sigue obrando por medio de su providencia.

4. Dos extremos que debemos evitar.

a) El movimiento pentecostal/carismático: Todo se considera una señal de Dios. Estos piensan que dan gloria a Dios al presumir o suponer saber la mente de Dios. El libro de Ester no menciona a Dios, quizás para prevenir este extremo. Que la mano de Dios está presente, no se puede negar, pero el autor rehúsa hacer un espectáculo de la providencia de Dios. Nunca tenía por propósito ser una maravilla o un prodigio.

b) Muchos que profesan ser miembros de la iglesia verdadera: Creen en Dios, pero para ellos Dios se encuentra muy lejos de todo y no obra en los asuntos del hombre.

6. MATERIAL DE WAYNE PARTAIN SOBRE LA PROVIDENCIA

Introducción

A. Gén. 45:3-8. La historia de José es súper interesante, tanto a grandes como a niños.

B. Al leer esta historia hay preguntas que vienen a la mente: ¿Por qué ocupa esta narración tan-to espacio? 12 capítulos.

C. No hay otro personaje con la excepción de Abraham cuya vida ocupe tanto espacio en la Biblia.

D. Es muy interesante pero no está en la Biblia simplemente por ser interesante. ¿Qué lecciones contiene para nosotros?

I. Gén. 15:13-16, “tu descendencia... será esclava en tierra ajena... 400 años”. ¿Cómo se llevaría a cabo esta profecía?

A. En esta pesadilla Abraham aprendió que Dios daría a su descendencia la tierra de Canaán, pero primero tendría que ser esclavos por 400 años en tierra ajena.

B. Abraham vivió y murió en Canaán. También Isaac. Jacob también vivió en Canaán con sus hijos y nunca imaginaba que iría a Egipto.

Pero un día vio los carros y provisiones que José había enviado con sus hermanos y oyó la invitación de Faraón de ir toda la familia a Egipto. Gén. 45:27.

C. ¿Qué llevó a cabo esa migración de los descendientes de Abraham hacia Egipto, que en turno condujo a los 400 años de esclavitud?

II. La respuesta inmediata: José quería que su familia estuviera con él por causa del hambre. Gén. 45:9-11.

Pero ¿cómo había llegado a ser gobernador sobre Egipto? Gén. 41:40. Era un factor indispensable en la cadena de providencia.

Porque había interpretado los sueños de Faraón acerca de los siete años de abundancia y siete años de hambre. Gén. 41:17-32.

¿Y nada más eso? No. Además propuso que algún hombre sabio y prudente se encargara de recoger grano durante 7 años buenos. Gén. 41:33-36.

¿Aceptó Faraón? Sí, y puso al mismo José como gobernador sobre Egipto. Gén. 41:37-44. Otro factor indispensable en la historia.

Pero ¿cómo sucedió que José tuviera la oportunidad de interpretar los sueños de Faraón?

Contestamos: fue porque los magos de Egipto no podían interpretar los sueños del Faraón. Gén. 41:8.

Otro factor importante.

Es cierto, pero eso no explica cómo era que a José le diera la oportunidad de interpretarlos? (Es un eslabón necesario en la cadena)

La promesa olvidada por el cope-ro (Gén. 41:9) era otro eslabón en la cadena. Si la hubiera cumplido, tal vez José se hubiera librado y vuelto a su país.

Gén. 41:10-13, el cope-ro explica al Faraón los sueños de él y del panadero y cómo José se los interpretaba.

Entonces, desde luego, Faraón llamó a José para que le interpretara sus sueños y José lo hizo diciendo,

“No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”. V.16 Pero ¿cómo sucedió que José interpretara los sueños del cope-ro y del panadero?

Esó dependía de varias cosas: que tuvieran sueños... que los tuvieran en prisión... que fuera la prisión donde estaba José... que José fuera el encargado de estos presos.

Pero ¿cómo llegó José a ser encargado de los presos para tener acceso a estos oficiales?

Al ser echado a la cárcel José “Dios le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel”, le encargó el cuidado de los demás. Gén. 39:20, 21.

Pero ¿por qué fue echado en la cárcel? Aquí entra otro factor grande: la mentira de la esposa de Potifar, Gén. 39:14-20.

Pero ¿por qué mintió? Aquí entra el factor de la pureza y fidelidad de José. Cuando ella le tentaba él la rechazaba. Gén. 39:6-13.

Pero ¿cómo era posible que ella pudiera hacer tales acusaciones contra él? Porque había ganado la confianza de Potifar y éste puso a José sobre su casa. Gén. 39:2-6.

Pero ¿cómo sucedió que José fuera siervo en la casa de Potifar? “Lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.” 39:1.

Pero ¿cómo fue posible que los ismaelitas lo vendieran a Potifar? Sus hermanos lo vendieron a ellos. Gén. 37:26-28.

Pero si no se hubiera vendido a Egipto, ¿habría interpretado los sueños del copero y del panadero?

Y si no hubiera interpretado los sueños del copero y del panadero, ¿habría interpretado los sueños del Faraón?

Y si no hubiera interpretado los sueños del Faraón, ¿habría llegado a ser gobernador de Egipto?

Y si no hubiera llegado a ser gobernador de Egipto ¿habría enviado por su padre y familia para que vivieran en Egipto?

Pero otra pregunta importante: ¿cómo sucedió que fue vendido a Egipto como esclavo?

Supongamos que los ismaelitas hubieran pasado por allí un poco más tarde. Podría haber quebrado la cadena de eventos.

¿Por qué? Gén. 37:20-22, 29, 30. Al volver Rubén pensaba librarlo para que volviera a su padre. ¡Llegaron los ismaelitas primero!

¿Por qué estaba en la cisterna? Gén. 37:4, 11, le aborrecían, le tenían envidia. Pero ¿por qué?

Por dos cosas: primero, por la parcialidad de su padre, Gén. 37:3, y por los sueños de José que indicaban que serían súbditos de él, Gén. 37:5-11.

Conclusión: ¿Cuáles son, pues, los eslabones de la cadena de providencia? ¿Cómo se cumpliría la profecía de Gén. 15:13, 14?

Algunos hechos son malos, algunos buenos. La fidelidad de José: si esclavo, seré el mejor esclavo; si preso, seré el mejor preso. Mete el corcho bajo el agua, sube arriba.

Dios llevó a cabo su plan por medio de cosas ordinarias: aparte de fidelidad, también por parcialidad, odio, envidia, sensualidad, mentira, olvido, ingratitude.

Solamente dos veces Dios intervino directamente: dando José el poder de interpretar los sueños en dos ocasiones. Solamente dos veces tocó la cadena milagrosamente. De esta manera debemos leer toda la Biblia, observando la mano de Dios, fijándonos en los detalles más voluntad.

¿Qué tal nosotros? Hemos llegado a muchos cruces. Fuimos por este rumbo, pero ¿si hubiéramos ido por otro rumbo qué habría pasado? Si Dios nos ha traído hasta este punto de nuestra vida, ¿no nos puede conducir hasta el fin de la jornada?

(Estos tres estudios sobre la providencia de Dios vienen del excelente libro de sermones del hermano

J. W. McGarvey, Standard Publishing Company, Cincinnati, Ohio)

7. MATERIAL DE JOSUÉ HERNÁNDEZ

Introducción

1. Romanos 8:28,

a. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (RV).

b. “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito” (LBLA).

c. “Y sabemos que todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito” (VM).

2. Un pasaje de providencia, en la ley natural (no milagroso, que suspende la ley natural).

a. Ejemplo: Durante cuarenta años Jehová alimentó a Israel en el desierto con maná que caía directamente del cielo, un milagro (Ex. 16:15; Jos. 5:12). Hoy, Dios nos otorga comida por su providencia (Mat. 6:11; Hech. 14:17; Fil. 4:19).

b. Clasificación de la providencia:

1) Providencia general. El mantenimiento general del mundo para el bienestar de la humanidad (cf. Mat. 6:26; Col. 1:17; Heb. 1:3).

2) Providencia especial. La obra especial de Dios en particular a favor de su pueblo, como en el caso de Ester (cf. Est. 4:14) o el caso de Ciro (cf. Is. 44:28; 45:1-7).

--“Y sabemos que...”

1. Dios no es indiferente a nuestra situación.

2. No hay discrepancia entre ser hijos de Dios y sufrir como cristianos.

3. Dios está llevando adelante su plan.

4. Dios está trabajando en nuestras vidas (cf. Fil. 1:6).

5. Sin embargo, no debemos argumentar acerca de la providencia en base a nuestra propia experiencia (cf. Est. 4:14; Fil. 15).

6. La seguridad no se basa en la especulación, sino en la revelación.

--“...todas las cosas...”

1. ¿Qué incluye “todas las cosas”? ¿Qué no incluye “todas las cosas”?

2. “todas las cosas” está limitada al contexto, no se refiere a cualquier evento común que pueda suceder en la vida cotidiana (cf. Col. 1:20; Éf. 1:11). Comenta Bill H. Reeves: “todas las cosas” se refiere a todas las cosas ya mencionadas que son para ayudar al cristiano: lo que ha hecho Dios por medio de Jesucristo, nuestros padecimientos por Cristo, nuestra esperanza y paciencia, y la dirección e intercesión del Espíritu Santo (Notas sobre Romanos).

a. No todo lo que sucede es una instancia en la divina providencia.

b. La obra de Dios en su providencia puede tardar años en ser perceptible.

c. La obra de Dios en su providencia no asegura el placer y la recreación.

d. La providencia no invalida el libre albedrío.

e. La providencia no excusa el pecado (cf. Rom.

6:1).

3. “todas las cosas” debe ser interpretado en concordancia con el contexto inmediato y remoto de la epístola (8:17-39).

4. Ninguna “cosa” puede frustrar el plan divino de Dios en los fieles (8:35-39).

-- “...les ayudan...” (RV) – “cooperan juntas” (VM).

1. El verbo “sumergió” (colaborar, ayudar, trabajar, cooperar), es una voz activa, en tiempo presente, e indica la actividad de Dios en marcha.

2. Los elementos involucrados en el verbo sugieren intrincado plan cuyos componentes están funcionando armoniosamente hacia una gran conclusión.

3. Dios es tan providencialmente activo a favor de su pueblo ahora, como lo fue en el primer siglo.

-- “...a bien...”

1. Dios permite que “todas las cosas” del contexto trabajen para el “bien” de su pueblo.

2. El adjetivo “agathos” (bien, favor, beneficio), “describe aquello que, siendo bueno en su carácter o constitución, es beneficioso en sus efectos” (Vine).

3. Dios está obrando para el bien último de su pueblo, es decir, el cielo, la gloria eterna.

a. El contexto no indica que cada adversidad traerá en sí algo bueno.

b. Cada prueba permitida por Dios en nuestra vida formará nuestro carácter (Rom. 5:1-5; Sant. 1:2-4).

c. Cada oportunidad para glorificar a Dios es parte de ese “bien”.

4. Dios es el gobernante del universo, a pesar de:

a. Las cosas malas que le sucedieron a José.

b. La elección de Saúl como rey.

c. El martirio de Esteban y la persecución subsiguiente.

d. El encarcelamiento de Pablo.

-- “...a los que aman a Dios...”

1. Dos caras de la misma moneda, “los que aman a Dios... conforme a su propósito son llamados”.

2. Los que están amando a Dios, son obedientes (Jn. 14:15; 1 Jn. 5:3). La parte humana de la ecuación.

3. Estos obedientes son “los que conforme a su propósito son llamados”. Son la clase de gente del plan de Dios, su pueblo, su iglesia (cf. 1 Ped. 2:9).

-- “...los que conforme a su propósito son llamados”

1. En armonía con el propósito eterno de Dios (Ef. 3:11; 2 Tim. 1:9).

2. En esta frase varias cosas están implícitas:

a. La esperanza cristiana se basa en Dios, porque él llama (Hech. 2:39).

b. La llamada celestial es por medio del evangelio (Rom. 1:16; 2 Tes. 2:14).

c. No hay llamada directa y aparte de la predicación de la verdad.

d. La llamada celestial es para todo el mundo (Mat. 28:19; Mar. 16:15; Luc. 24:47).

e. No todos participen del llamado (Heb. 3:1).

f. La iglesia de Cristo está compuesta de los que acudieron al llamado (1 Cor. 12:13; Col. 1:18,24).

g. Los cristianos caminan en consideración de su llamado (Ef. 4:1,17).

-- “todas las cosas”

1. Nos permiten padecer juntamente con Cristo, en paciencia y fidelidad.

2. Nos acercan a Dios y nos enfocan en la eternidad.

3. Están colaborando para nuestra salvación en Cristo.

4. Que son permitidas para nuestra salvación; las agradeceremos en la eternidad.

8. PENSAMIENTOS CONCLUYENTES

Dios ha usado a hombres y mujeres para su gloria y para sus propósitos, a quienes se han preparados para las tareas que Dios tiene para ejecución (2 Tim. 2:21). ¡Qué gloria es que uno se emplee así en su servicio! Dios no nos necesita; nosotros le necesitamos a él, pero él nos usará si nos preparamos para cualquier servicio que Dios quiera que se trate. Dios sabe de antemano y mira adelante y escoge para su servicio al que se prepara para la obra que queda para ser hecha, sea ella buena o mala.

El Dios eterno todo lo ha creado, y su Providencia obra en la ejecución de los planes que se realicen en toda su creación. Todo es de él y él todo lo controla y emplea según su voluntad, pero nunca en contra del libre albedrío del hombre que ha sido hecho a la imagen de él.

La edad de los milagros ha pasado (1 Cor. 13:10). La Providencia no es obrar milagros. Tampoco es de Dios el fatalismo. Pero viendo adelante (pro + ver, o saber) el Dios omnipotente y omnisciente puede emplear su control de eventos en la vida del hombre, levantando, poniendo en el corazón, despertando, escuchando y entregando, en la ejecución de su planes divinos. Esto es providencia. Son muchos los pasajes bíblicos que dan testimonio de este gran hecho.

Éxodo 34:23,24 es un pasaje maravilloso de providencia. Esta profecía pudo llevarse a cabo solamente ¡por medio de la Providencia Divina! Por lo tanto nos conviene guardar presente las palabras de Heb. 4:13 y de Sal. 33:13,14. Nadie puede ocultarse de Dios, Jer. 23:23,24.

Sometemos nuestras voluntades a la de Dios que él emplea para el bien de toda la humanidad (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). 1 Ped. 3:12 tiene explicación solamente en vista de la Providencia Divina. Sin embargo, la maravilla de la Providencia Divina consiste en el control de Dios de su creación, la que al mismo tiempo respeta la libertad de pensamiento humana y el poder de escoger. ¡A él sea la gloria!